

Universidad de Buenos Aires

Facultad de Filosofía y Letras

Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas

Orientación sociocultural

“La integración de los refugiados laosianos de Posadas”

Tesista: Eduardo Page Poma

Director: Dr. Juan Carlos Radovich

Marzo de 2015

A joaqui

Agradecimientos

Esta tesis es el resultado de un largo proceso de investigación que no podría haber sido posible sin el invaluable soporte de muchas personas. Entre ellas me gustaría empezar por agradecer a Ivi Radovich, mi director, quien me alentó en momentos difíciles de la tesis. Con paciencia, tiempo, dedicación y sorprendente velocidad leyó borradores y fragmentos motivándome a seguir adelante. Su compromiso con este trabajo hicieron que la escritura de esta tesis sea no sólo rápida y eficiente sino también un proceso agradable.

También quiero agradecer el tiempo, la generosidad y la dedicación que me brindó Normi (Norma Ratto) en la concreción de este proyecto aún cuando estaba fuera de su área específica de conocimientos. Se tomó el trabajo de recibirme, escucharme, aconsejarme y por supuesto también alentarme.

Quiero también agradecer a mi ex jefa en la Dirección Nacional de Población, la Licenciada Julieta Rizzolo quien me incentivó a viajar a Posadas y llevar adelante esta investigación.

La tesis es el final de una larga carrera como estudiante durante la cual recibí el apoyo de muchísimas personas. Mis padres, Stella y Roberto, que siempre me alentaron para que siga adelante. Mi hermana, Fer, quien se pasó innumerables horas leyendo y releendo párrafos llenos de frases poco claras, no sólo para esta tesis sino en todo mi recorrido como estudiante. Mis amigos también hicieron que pueda disfrutar del proceso, motivándome y siempre aprendiendo de ellos. Gracias Guille, Juan, Chipi, Seba, Nano, Negro, Jo, Chapi, Lea, Dobry, que –entre cervezas y largas charlas– siempre están ahí para mi y me apoyan incondicionalmente.

Man, tu cariño, tu paciencia y tus oídos me ayudaron en algunos de los momentos más frustrantes del proceso. Gracias por siempre acompañarme junto con Joaqui a donde sea que vaya.

Índice

1. Introducción	6
1.1 Problema de investigación	6
1.2 Objetivos	8
1.3 Hipótesis	8
1.4 Estructura de la tesis	9
2. Antecedentes	11
2.1. Estado de la cuestión	11
2.1.1. Investigaciones sobre refugiados en Misiones	15
2.2. Situación en indochina	16
2.3. Situación en Argentina	19
2.3.1. La llegada de los refugiados laosianos	24
2.3.2. Programa educativo	27
3. Marco teórico – metodológico	30
3.1. Marco teórico	30
3.1.1. Indicadores de integración	34
3.2. Marco metodológico	34
4. El arribo a Argentina y la paulatina concentración en Posadas	37
4.1. Resultado de los datos cuantitativos	37
4.2. Resultado de las entrevistas	41
4.3. Concentración en Posadas	45
5. La situación laboral en Posadas	47
5.1. Resultado de los datos cuantitativos	47
5.2. Resultado de las entrevistas	51

5.3.	La situación laboral en Posadas	57
6.	La situación de vivienda en Posadas	59
6.1.	Resultados de los datos cuantitativos	59
6.2.	Resultados de las entrevistas	63
6.3.	La situación de vivienda	68
7.	La integración local en la sociedad de Posadas	70
8.	Consideraciones finales	74
	Bibliografía	77

Capítulo 1. Introducción

Esta tesis surge a raíz de una investigación previa en la que participé, impulsada en el lugar donde trabajo, la Dirección Nacional de Población (DNP). Dicha investigación fue promovida para actualizar la información sobre el contingente de refugiados laosianos de Posadas y mi participación en ella fue el motor de esta tesis.

En 1991 la Dirección General de Política Demográfica (hoy la DNP) había realizado la Encuesta Refugiados del Sudeste Asiático (ERSA 1991) con el objetivo de indagar las condiciones de vida del contingente de refugiados laosianos del país. Sin embargo, nunca se completó el procesamiento de los datos obtenidos.

Veinte años más tarde, la DNP retoma el procesamiento de la información recabada en 1991 y se decide ampliarla junto con una investigación cualitativa que se me pidió a mí que hiciera. Elegí focalizar la investigación cualitativa en el contingente de Posadas, Misiones, por lo imprevisto de su crecimiento dado el deseo de los refugiados laosianos por ser relocalizados a Capital Federal o Buenos Aires.

1.1 Problema de investigación:

A finales de 1979 y principios de 1980 el entonces gobierno de facto argentino incentivó el acogimiento de un contingente de refugiados del sudeste asiático al país como parte de su slogan “los argentinos somos derechos y humanos”. La gran mayoría de los refugiados provenía de Laos.

Laos es un país mediterráneo sin salida al mar y clima tropical situado en la península de Indochina. Tiene una extensión de 236800 km² y una población de aproximadamente siete millones de personas. Limita por el norte con China y Myanmar, al este con Vietnam, al sur con Camboya y al oeste con Tailandia. Su participación en la guerra de Vietnam le valió el fin de la monarquía imperante hasta el momento y el ascenso del régimen comunista

Pathet Lao al poder. Dicho proceso trajo aparejado un gran movimiento de gente que escapaba del nuevo régimen. De esta manera, llegaron los refugiados laosianos al país.

La campaña de refugio estuvo coordinada por miembros del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), la Dirección Nacional de Migraciones y la Dirección General de Política Demográfica. Los ministerios de Relaciones Exteriores y Culto, de Bienestar Social, y de Cultura y Educación, también ayudaron en la recepción del contingente (DGPD sin año).

En base a las solicitudes de mano de obra recibidas, el gobierno creaba cupos de familias para cada provincia. Las familias primero eran enviadas a las distintas provincias (Salta, Jujuy, Río Negro, Buenos Aires, Misiones, Chubut, Mendoza, etc.) donde pasaban un mes en el “Centro de Recepción y Asistencia al Refugiado” que buscaba integrar al refugiado a su nuevo entorno y futuro trabajo. Luego eran enviados a las zonas donde estaba programado que trabajarían.

ACNUR define la “integración local” de los refugiados como una solución durable en la que combina tres dimensiones. “En primer lugar, es un proceso legal, a través del cual los refugiados obtienen una amplia gama de derechos en el Estado que los acoge. En segundo lugar, es un proceso económico donde se establecen medios de vida sustentables y un estándar de vida comparable al de la población de acogida. En tercer lugar es un proceso social y cultural de adaptación y aceptación que permite a los refugiados contribuir a la vida social del país de acogida y vivir sin miedo a discriminación” (UNHCR 2008:1).

Dicho proceso se intentó implementar en la Argentina. Sin embargo, la “integración” de los laosianos en nuestra sociedad estuvo atravesada por una serie de tensiones económicas, sociales y culturales que esta Tesis de Licenciatura se propone abordar. Para lo cual focalizo en la problemática de los refugiados en la ciudad de Posadas (Misiones, Argentina) ya que es donde actualmente vive uno de los mayores contingentes del país¹.

¹ Si bien el gobierno nacional llevó a trabajar y vivir a Misiones unas pocas familias (alrededor de 35 personas), con el paso de los años otras dispersas por el país fueron voluntariamente instalándose en la provincia haciendo del contingente de Misiones uno de los más numerosos del país.

También me propongo analizar el proceso de “integración” del contingente de refugiados laosianos que llegó y se adentró en Misiones en el año 1979 a través del análisis y discusión del concepto de “integración”. Para ello se considerarán y discutirán indicadores dados por ACNUR complementando la información con fuentes secundarias (censos nacionales y documentos públicos) y primarias (entrevistas a integrantes del contingente radicados en Misiones).

1.2 Objetivos:

- Investigar desde la perspectiva de la antropología social el proceso migratorio del contingente de refugiados laosianos que se asentó en la ciudad de Posadas (Misiones, Argentina) tomando como eje el trabajo, la vivienda y su radicación en Posadas.
- Describir y analizar la situación socioeconómica y cultural de los refugiados laosianos en Posadas.
- Analizar el proceso de “integración” de los refugiados laosianos en Posadas focalizando en la perspectiva de “integración local” de ACNUR.

1.3 Hipótesis:

- Parte de los refugiados laosianos dispersos por el país se mudaron a Posadas porque es un lugar con características ambientales similares a la región de la cual provienen, por lo que les facilitó la generación de estrategias de subsistencia sin necesidad de “integrarse” a la sociedad local.
- Los refugiados laosianos no se han integrado a la sociedad de Posadas desde su ingreso al país en función de los criterios de “integración” definidos por ACNUR (Naciones Unidas).

- Los laosianos subsisten a través del desarrollo de una economía informal y del beneficio brindado por políticas sociales estatales de distinto alcance.
- El fracaso de la “integración” de los refugiados laosianos a la sociedad argentina y posadeña en particular, es causa de la falta de políticas de Estado para refugiados que contemple un seguimiento sistemático de la situación de estas poblaciones.

1.4 Estructura de la tesis

Para llegar a los objetivos planteados y evaluar las hipótesis he organizado esta Tesis de Licenciatura en 8 (ocho) capítulos donde se analizan diferentes temáticas, relevantes al problema planteado, las cuales serán integradas en la discusión. A saber:

En el capítulo 1 definí el problema de investigación, los objetivos y la hipótesis que marcan el rumbo del trabajo.

En el capítulo 2 desarrollo los antecedentes disponibles para el estudio del proceso de refugio de los laosianos. Doy cuenta de la situación en Laos, ubicado en el sudeste asiático, previo a la llegada de los contingentes que ingresaron al país, como así también la situación política social en la Argentina al momento de su llegada. También presento una síntesis de los trabajos que han investigado la problemática de los refugiados laosianos que ingresaron al país con especial énfasis de aquellos radicados en Misiones. Finalmente, comento sobre el plan educativo impulsado para los laosianos.

En el capítulo 3 delinearé la cuestión teórica-metodológica. En la sección teórica analizo y problematizo el concepto de integración que propone el ACNUR y los indicadores que dicha noción implica, de los cuales surgirán las variables de análisis a ser consideradas en el desarrollo del problema. En la sección metodológica explicito las estrategias implementadas para analizar la migración interna a Posadas, la situación de vivienda y trabajo de los laosianos y su capacidad para integrarse. Para ello utilicé información que

surge de los censos nacionales (1991, 2001 y 2010), y la encuesta de refugiados del sudeste asiático del año 1991, y la realización de las entrevistas en profundidad enmarcadas en un diseño de trabajo de campo generado para tal fin. A través de la articulación de la información primaria y secundaria me propongo dar cuenta de las características del proceso de integración de los refugiados laosianos.

En el capítulo 4 analizo la concentración del contingente laosiano en Posadas focalizando en los datos cuantitativos y la información provista por las entrevistas para luego articular dicha información.

Por su parte, en el capítulo 5 y en concordancia con el anterior, analizo la situación laboral del contingente laosiano en Posadas articulando la información provista por los datos cuantitativos y las entrevistas.

En el capítulo 6 analizo la situación de vivienda del contingente también integrando y articulando los resultados de los datos cuantitativos y las entrevistas.

En el capítulo 7 discuto y analizo el concepto de integración local que propone ACNUR a la luz del caso en cuestión.

Finalmente, en el capítulo 8 presento la conclusión de esta Tesis dando cuenta del camino recorrido. También evalúo y discuto las hipótesis planteadas, las que dan cuenta de los distintos niveles y actores que intervienen en el proceso de integración (actores sociales, la comunidad de recepción y las políticas de Estado).

Capítulo 2. Antecedentes

2.1 Estado de la cuestión

Los trabajos académicos sobre refugiados laosianos en Argentina no han sido una temática de gran desarrollo en la literatura científica nacional. Sin embargo hay una serie de investigaciones sobre ellos a principios de los ochenta cuando surgen los primeros conflictos. Los trabajos más recientes sí focalizan en la provincia de Misiones, donde se asentó uno de los contingentes más numerosos.

Entre los trabajos pioneros sobre la temática de refugiados laosianos en el país encontramos el informe de Forgione (1981) que tiene por objeto “observar la actuación de este grupo étnico en un esfuerzo por llegar a una más profunda comprensión del ser humano” (Forgione 1981: 2). La investigación estudia el comportamiento de siete familias que fueron radicadas en Jujuy. Forgione describe la geografía de Laos, sus principales grupos étnicos, las características de la organización social y económica, la religión y la educación para luego describir las características de cada una de las siete familias radicadas en la provincia.

De acuerdo con su trabajo, los conflictos comenzaron al poco tiempo de su llegada al país. Cinco de las siete familias involucradas en la investigación fueron a Buenos Aires a reclamar por mejores condiciones de vida o la repatriación a Laos. Además encuentra que parte de los conflictos tienen que ver con las duras condiciones de trabajo en el campo o el deseo de las familias de ganar más dinero. Según comenta la autora, los refugiados argumentan que les habían prometido tierras, casas y maquinaria agrícola cedida gratuitamente que luego no recibieron.

También explica que algunas de las parejas no están casadas y aparentaron ser una familia para ser elegidos para viajar a la Argentina, lo que posteriormente conllevó a conflictos y separaciones.

Comenta sobre el efecto que tiene el cambio en las tareas cotidianas tanto para la pareja como para los niños: la modalidad de trabajo en el campo obliga a los padres a salir antes que los niños vayan a la escuela por lo que no pueden prepararles el desayuno o acompañarlos a la escuela. También comenta que la limpieza del hogar se ha visto afectada por la ausencia de las madres ocupadas en las nuevas tareas laborales.

Entre los cambios más importantes, la autora destaca la falta de los ancianos en el grupo familiar². De acuerdo con su análisis, dicha ausencia representa una “amputación” para el grupo familiar de un miembro clave portador de “cultura y experiencia de vida”.

En los comentarios finales, Forgione encuentra “abundantes muestras de dificultades para crear un gran número de nuevas formas de conducta para aplicarlas a las nuevas situaciones” (Forgione 1981:46).

Unos años más tarde, Patriarca y Cazorla (1986) hacen una breve exposición sobre la situación de los refugiados en la Argentina luego de la dictadura cívico militar (1976-1983). Dicho trabajo se basa principalmente en el diálogo con quince familias alojadas en lo que había sido un antiguo hotel en Capital Federal, inhabilitado para tal uso al momento de las entrevistas. El trabajo hace una breve introducción a la situación de los refugiados en las distintas regiones donde fueron enviados y presenta también testimonios orales de las familias.

Comentan que los grupos residentes en el hotel son familias que llegaron a Buenos Aires luego de abandonar sus trabajos en el interior del país por los “bajos salarios” o conflictos laborales. De acuerdo con las autoras, el grueso de los laosianos manifiesta el deseo de permanecer en el país si acceden a sus exigencias laborales.

² El programa de acogida de refugiados impulsado por la gestión militar sólo permitía la entrada de familias nucleares, constituidas por los padres no mayores de 35 años y sus hijos.

El artículo también comenta sobre la repercusión en la prensa por la llegada de los refugiados. La autora menciona que hubo una acogida positiva dando amplia información respecto de la recepción y llegada del grupo. Sin embargo a los pocos meses, con los conflictos laborales que llevaron al abandono de algunas familias de sus puestos de trabajo y lugares de residencia la prensa cambia su tono. Comienza a efectuar comentarios muy severos respecto a la falta de reconocimiento por lo que se les estaba ofreciendo.

Para concluir, el artículo comenta que el 85% de los refugiados indochinos se había insertado laboralmente logrando una cierta “aculturación”. El restante 15% presentaba dificultades debido a la actividad desarrollada en sus países, como combatientes. En este punto las autoras también comentan que parte de dichos problemas se corresponden con el hecho de que algunas personas ocultaron su verdadera profesión para calificar para el programa de acogida.

Por su parte Lange (1987) hace un análisis estadístico de la inserción laboral de catorce familias en el mercado laboral de la Ciudad de Buenos Aires. Lange busca “reflejar cómo se encuentran los refugiados políticos laosianos residentes en la Argentina desde 1979/80, a partir de su inserción en el mercado de trabajo argentino” (Lange 1987:55). Si bien muy focalizado en las catorce familias, el trabajo ofrece, a modo de conclusión, algunas consideraciones a tener en cuenta para alcanzar una migración exitosa. Entre ellos la autora recomienda mantener concordancia entre educación y trabajos anteriores en relación a los trabajos en la sociedad receptora; asegurar niveles satisfactorios del idioma; mantener apropiadas condiciones de vida; y garantizar la preservación de la cultura del grupo migrante a través de la creación de una opinión pública favorable.

Redondo (1987) analiza la integración cultural de los refugiados laosianos en la Argentina y presenta un detallado análisis del “cambio cultural” que cada familia enfrenta en el país. De acuerdo con la autora, los refugiados sufrieron transformaciones de sus estructuras familiares a partir de la huida de su país de origen, el asentamiento en un campo de refugiados y posteriormente la emigración hacia un nuevo país, en este caso, Argentina.

Dicha transformación implicó, entre otras cosas, la dificultad para profesar su culto ante la falta de templos budistas, acostumbrarse a los nuevos alimentos y el paso de un sistema de familia extendida a la conyugalidad (o familia nuclear). Los grupos laosianos perdieron así el apoyo de monjes y familiares mayores en la crianza de los hijos, soporte muy sentido por la familia.

Redondo también comenta que a pesar de los programas de capacitación impulsados por la gestión militar, los refugiados sólo recibieron un breve curso de idioma castellano, dificultando la integración social y laboral.

También destaca la marginalidad que las diferentes crisis impusieron al contingente de refugiados. De acuerdo con la autora, el contexto económico- social “lleva a situaciones de marginalidad que no están originadas ni en sus deficiencias idiomáticas ni en la aceptación o no de códigos corporales (...) se inscribe en un fenómeno mucho más amplio y profundo que es la marginación social de vastos sectores de la población argentina” (Redondo 1987:111) En base ello, Redondo argumenta que los sentimientos de pertenencia con el nuevo país serán seriamente obstaculizados por la realidad socioeconómica que intensifican la opresión y frustración de los refugiados.

Los mencionados trabajos sobre refugiados del sudeste asiático en Argentina son mayoritariamente descriptivos y presentan el escenario en el que el contingente se desarrolló en los primeros años luego de su llegada. Suelen tomar una posición de denuncia frente a lo que se considera un trato injusto del grupo pero no abordan en profundidad la cuestión de la integración del contingente al país.

Entre los trabajos sobre refugiados indochinos también es importante destacar los aportes de la Dirección General de Política Demográfica (DGPD sin fecha) y el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR sin fecha). Ambas instituciones implicadas en el proceso de asilo presentan breves informes institucionales sobre la situación del contingente. Allí se detallan las características del programa de acogida, las familias seleccionadas, los destinos tramitados y los conflictos surgidos así como las soluciones aportadas a dichos conflictos.

2.1.1 Investigaciones sobre refugiados en Misiones

Entre las publicaciones sobre refugiados laosianos en Misiones encontramos el artículo de Monzón (2008). Allí el autor presenta una breve descripción de la historia de los refugiados indochinos en la provincia de Misiones y sucintamente comenta sobre la situación de discriminación de la que han sido objeto.

Deymonnaz (2008) por su parte, describe la difícil situación que los refugiados debieron afrontar en el país desde su llegada focalizando en la integración del contingente en la ciudad de Posadas. Además describe las condiciones de vida en el barrio “El Brete” en los márgenes del río Paraná y explica el traslado a la provincia de Misiones como resultado de la semejanza climática con Laos.

Su análisis destaca la falta de integración ya que “todos los entrevistados en Posadas se siguen considerando refugiados y consideran que como tales deben ser asistidos por alguna organización” (Deymonnaz 2008: 91). Sin embargo por otro lado también subraya que “el proceso de socialización y relación con los vecinos ha mejorado ostensiblemente con el paso del tiempo, según lo conversado con algunos ciudadanos de Posadas” (Deymonnaz 2008: 94). El autor resalta la construcción pacífica de una comunidad con identidad de arraigo étnico pero plural. Si bien no encuentra una integración de los refugiados a la sociedad posadeña sí destaca el alcance a un cierto equilibrio.

Zulpo (2012) presenta un panorama histórico muy completo del contingente en Posadas focalizando en la identidad del grupo. Detalla cronológicamente la creación de los distintos barrios y cómo fue el proceso de mudanza de las familias asentadas en el balneario municipal a los distintos barrios de relocalización.

Zulpo argumenta que la decisión del gobierno de separar a las familias de los refugiados en distintas ciudades para lograr una integración más rápida fue un fracaso. Con el

tiempo, la construcción de un nuevo “nosotros” más global fue dejando afuera a las adscripciones étnicas instituyendo un sentido nacional positivo. De acuerdo con su análisis, la posterior relocalización de las familias a los distintos barrios favoreció la integración.

Si bien argumenta que hay un predominio de la etnia Lao entre las adscripciones de los individuos la “argentinidad” es otra opción que puede ser asumida por la mayoría con comodidad.

La cuestión de la integración surge principalmente en el trabajo de Deymonnaz (2008) y menor medida en la tesis de licenciatura de Romina Zulpo (2012). Ambos trabajos comentan sobre la integración del contingente pero no presentan una discusión teórica en torno al concepto de *integración*. Queda abierto un espacio para repensar lo que implicó para el contingente de refugiados indochinos insertarse en la sociedad Argentina.

2.2 Situación en Indochina

Los conflictos que siguieron a las victorias comunistas sobre una coalición liderada por Estados Unidos luego de la caída de Saigón (Vietnam) en 1975 incitaron el éxodo de más de un millón de personas en las antiguas colonias francesas de indochina (Vietnam, Camboya y Laos) entre 1978-79 (Mackie 1979). En un proceso que duraría veinte años, miles de personas pertenecientes a todos los estratos sociales dejaban sus hogares, entre otras razones, por miedo a represalias o persecución por parte del nuevo régimen que tomaba el poder.

El repentino movimiento de gente llevó al límite la capacidad de los países vecinos por ofrecer algún tipo de solución para la multitud de hombres, mujeres y niños que llegaban todos los días a sus tierras. Muchos perdían la vida huyendo, luego de días de viaje en peligrosos recorridos por caminos de montaña y selva o en embarcaciones precarias por mar. Pero muchos otros llegaban solicitando asilo.

En el caso de Laos, entre diciembre de 1975 –cuando se declara oficialmente la República Popular de Lao– y mayo de 1979, Tailandia había dado amparo a cerca de 74 mil personas de la etnia Lao, cerca de 51 mil de la etnia Hmong y poco más de 13 mil de otros refugiados laosianos, con 5 mil nuevos entrando cada mes (Frost 1979). Los laosianos escapaban de su tierra por temor a ser encerrados en los campos de reeducación, pero también a causa de la pérdida de libertades políticas, económicas y religiosas.



Fig. 2.1 Mapa del sudeste asiático. Elaboración propia.

Por su parte, para los “refugiados del mar” vietnamitas, la situación no era más prometedora. En 1975 ninguno de los países de la región había aprobado el Convenio de las Naciones Unidas sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951, ni al protocolo de 1967³. Países receptores de refugiados prohibían a los embarcados quedarse de forma

3 La Convención de las Naciones Unidas sobre el estatuto de los refugiados de 1951 establece quién es un refugiado y decide las reglas a las que deben atenerse los asilados así, como de las responsabilidades de las naciones que proveen asilo. La Convención también decide quiénes no se consideran como refugiados. El Protocolo sobre el estatuto de los refugiados de 1967 modifica las restricciones geográficas y de tiempo, expandiendo el alcance de la Convención.

permanente, y en ocasiones hasta temporal.

Aquellos que viajaban por mar también tuvieron que sortear el problema de la piratería del sudeste de Asia. En mayo de 1978, se estimaba que alrededor de 10 mil personas que habían intentado escapar de Vietnam por vía marítima se habían ahogado, mientras que otros miles nunca llegaron a buen puerto por haber sido detenidas por autoridades vietnamitas (Van Der Kroef 1979). En 1981, las estadísticas del ACNUR comentaban que de 452 barcos que llegaron a Hong Kong, 349 habían sido atacados un promedio de tres veces cada uno; 578 mujeres habían sido violadas; 228 secuestradas; y 881 personas de ambos sexos habían muerto o desaparecido (ACNUR 2000).

Desde la conquista norvietnamita del sur del país en abril de 1975, Van Der Kroef (1979) calcula que para mediados de 1979 entre 350 y 500 mil vietnamitas habían escapado de su país buscando asilo.

Finalmente en Camboya a comienzos de 1975 la organización guerrillera del Jemer Rojo cambió el nombre oficial de Camboya por Kampuchea Democrática. Durante los cuatros años de gobierno los Jemeres Rojos evacuaron ciudades, poblaciones, abolieron mercados y dinero y, bajo la consigna de recuperación de la cultura ancestral camboyana y la llamada búsqueda del enemigo interno, sometieron a la población a un régimen de trabajos forzados, detención, tortura y asesinato en masa. Durante el gobierno de los Jemeres Rojos se calcula que entre seiscientos mil y dos millones personas murieron de modo violento (Heuveline 1998).

Hacia mayo de 1978 la situación de los refugiados indochinos era caótica: sólo Tailandia había recibido 160 mil personas desplazadas que necesitaban reasentamiento, y en noviembre de ese año el primer ministro informaba que no aceptaría más refugiados. (Van Der Kroef 1979). Por otro lado, Hong Kong, Malasia, Indonesia, Singapur, etc., continuaban recibiendo refugiados sin posibilidad de reubicarlos o mantenerlos, y comenzaban a buscar la manera de no acogerlos o simplemente expulsarlos. En junio de 1979 los Estados miembros de la Asociación de Naciones del Asia Suroriental (ASEN) informaban que no iban a aceptar más refugiados (ACNUR 2000).

En diciembre de 1978 Naciones Unidas convocaba a una conferencia internacional para tratar la situación de los indochinos en los campos de refugiados. En dicha conferencia, el gobierno militar de Argentina se ofrece a recibir mil familias de refugiados. Nueve meses después, el 14 de septiembre de 1979, Argentina acogía el primer contingente.

2.3 Situación en Argentina

La Argentina de finales de los años setenta mantenía una terrible dictadura militar que terminó con la desaparición de más de treinta mil personas, entre otros de sus efectos. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos había presentado a finales de 1979 severas críticas hacia la gestión nacional en relación a las violaciones de derechos humanos y el gobierno de Videla⁴, consciente de la mala imagen internacional de la dictadura, impulsó mundialmente el lema “los Argentinos somos derechos y humanos”. En el marco de dicha campaña las familias del sudoeste asiático fueron invitadas al país en calidad de refugiados de guerra.

En este contexto, la prensa escrita de la época publicaba diariamente las adversidades que los refugiados sufrían día a día en su afán por escapar de los conflictos armados. Semanalmente se publicaban extensas columnas⁵ relatando el terrible éxodo de

⁴ La dictadura militar se extendió desde el 24 de marzo de 1976 hasta el 10 de diciembre de 1983. Durante dicho proceso hubo cuatro juntas militares sucesivas conformadas con cada una de las fuerzas armadas que nominaron como presidente a Videla entre 1976 y 1981, a Viola en 1981, a Galtieri entre 1981 y 1982 y a Bignone entre 1982 y 1983.

⁵ Narciso Binayán Carmona publicó en el periódico *La Nación*, la columna “el drama de los refugiados”, y en *La Prensa*, Richard H. Growald y Juan Fercsey publicaban las series “viaje hacia la libertad” y “Refugiados indochinos”, respectivamente. La columna de B. Carmona como enviado especial en Tailandia sobre los refugiados, publica, desde el 21 de julio hasta el 22 de agosto de 1979, catorce artículos. Entre el 7 y 13 de septiembre B. Carmona publica otros seis artículos también como enviado especial pero ya comentando sobre los futuros residentes Hmong que vendrían al país. La columna de Growald se publica en tres partes los días 1, 3 y 5 de agosto de 1979 y la columna de Fercsey se publica el 8 y 9 de agosto también de 1979. Asimismo *La Prensa* publica, por la misma época, cables internacionales de noticias comentando sobre el terrible éxodo de vietnamitas, camboyanos y laosianos. Artículos titulados: “Rescatan a 700 vietnamitas en el mar del sur de China” (1 de agosto), “Se ahogaron 133 refugiados al ser embestido su barco intencionalmente” (10 de agosto) o “Se ahogaron otros 200 refugiados vietnamitas” (3 de septiembre) son corrientes en los meses previos a la llegada de los refugiados.

vietnamitas, camboyanos y laosianos. Los periódicos también narraban la travesía en el mar y el posterior arribo a algún puerto generalmente poco propenso a contener miles de refugiados de guerra muertos de hambre y en busca de un nuevo hogar.

La gestión militar había logrado llevar adelante su mandato a través de una censura mediática explícita y el ocultamiento de los hechos. Como argumentan Marino y Postolski “la estrategia autoritaria fue la de homogeneizar el discurso ideológico de los medios masivos, acentuando la verticalidad del sistema y silenciando cualquier posibilidad de disidencia a través del bloqueo de la información. Se generaron una serie de pautas restrictivas a la libertad de información, a veces explícitas y otras implícitas” (2006:4).

Ante la generalizada denuncia en Argentina y en el exterior sobre la violación de derechos humanos en Argentina, la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) expresó a representantes del gobierno su preocupación por la situación del país, y resolvió investigar la cuestión. Proponía enviar un contingente de miembros de la Comisión a que indagaran sobre las acusaciones a la gestión militar.

El 18 de diciembre de 1978 el gobierno argentino extendió a la CIDH una invitación para realizar esta investigación en el país. Se fijó que dicha comisión llegaría en el mes de mayo de 1979, pero la visita se terminó efectuando entre el 6 y el 20 de septiembre, mismo mes de la llegada de los refugiados indochinos. La Comisión entrevistó a autoridades públicas, ex presidentes de la república, personalidades de entidades religiosas y de derechos humanos, representantes de organizaciones políticas y de asociaciones profesionales, así como a prisioneros en centros de detención, entre otros. (Informe de la CIDH. En: Deymonnaz 2008).

Con la llegada de la Comisión, la tragedia de los refugiados resultaba una oportunidad para posicionar al país internacionalmente frente a los organismos de derechos humanos y, en lo posible, diluir la investigación que harían a la gestión militar. A este respecto, un funcionario Estatal que entrevisté en 2011, que trabajó para el programa de refugiados indochinos y que tuvo oportunidad de hablar con los responsables del proyecto, comenta sobre las razones que tenía el gobierno militar para llevar adelante dicha propuesta:

“(…) esto fue en Ginebra, yo me enteré de la boca de la gente que estuvo presente en esa reunión en Ginebra (...) Creo que se llamaba Martínez el que hizo la oferta porque había una doble embajada ante los organismos internacionales: un embajador de carrera, con el que hablé yo, y este hombre que era un economista, creo (...) Pero la historia era que en el comité de derechos humanos en Ginebra se iba a discutir la investigación de la Argentina; como llaman ellos, el pedido de informes sobre la situación de la República Argentina (...) Se iba a pedir que se aprobara eso, y en los discursos inaugurales, va siempre el funcionario, no sólo del organismo de la comisión de derechos humanos sino que hablaba el director general de la OIM, el director del ACNUR, el director, no sé, de alguna otra cosa, hacen una exposición. Y el director del ACNUR que hablaba de los 30 años del ACNUR, creo, hablaba de la grave situación, del desborde de los refugiados en el sudeste asiático y hacía un llamado a todos los países para que aceptaran y recibieran refugiados. Porque la situación era desbordante, era cuando ya se largaban los tipos en bote al mar porque no había lugar en los campos, los sacaban a tiros de los campos, era una cosa de locos. Las fuerzas de Naciones Unidas que cuidaban los campos tenían que disparar porque ya era tipo saqueos. (...) Después de la presentación se hace un cuarto intermedio, y aparentemente este Martínez, desde el Palacio de las Naciones en Ginebra, llama a Buenos Aires y le avisa que va a tomar una medida pero para intentar frenar esto. Dice ‘Mire ahora van a votar esto’... ‘Tome cualquier medida que se necesite’, le dicen. Él estaba al lado de este Martínez cuando le dieron la orden. Entonces se reabre la sesión y lo primero que hace es levantar la mano y dice: “El gobierno de la República Argentina va a recibir a pedido de la situación de los refugiados, y qué se yo. Va a recibir mil familias por lo menos. ¡Para qué! Lo ovacionaron. A la miércoles la votación de la investigación”⁶.

Diarios de tirada nacional como *La Nación*, *Clarín* y *La Prensa*, entre otros, que adherían a la ideología militar en relación a la imposición del orden, la lucha antsubversiva y contra

6 Entrevista a P.R., Capital Federal, julio de 2011.

el llamado “terrorismo”, fueron determinantes del éxito de la campaña mediática del gobierno.

De acuerdo con Franco, en los primeros años de la dictadura hubo un consenso bastante unánime y activo de los medios con el golpe militar. Pero en 1980 empieza lentamente a deshilvanarse (Franco 2002). El gobierno militar buscaba contrarrestar publicaciones y denuncias negativas en el exterior resaltando la posición humanitaria de la Argentina en relación a los refugiados. El sábado 20 de enero de 1979 el diario *La Nación* publicaba bajo el título de “Gestión argentina” lo siguiente:

“En esferas vinculadas con el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto súpuse que el embajador de nuestro país en los Organismos Internacionales en Ginebra, doctor Gabriel Martínez, ofreció al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados a mediados de diciembre último, aceptar un número de familias sudvietnamitas que se hallan en un barco buscando un país de asentamiento (...) Nuestros informantes señalaron *su perplejidad por algunas publicaciones que aludían a la falta de sensibilidad de las autoridades y recordaron que durante el año anterior la Argentina acogió, en dos ocasiones, pequeños grupos de vietnamitas* recogidos en alta mar que no habían sido aceptados en otros países.”
(Subrayado propio).

Queda claro en el renglón subrayado la intención de vincular los derechos humanos y el acogimiento de los refugiados indochinos. Unos meses después, ya más cerca de la llegada de la CIDH, el miércoles 20 de junio de 1979, por medio de su corresponsal en París Luis Mario Bello, *La Nación* publicaba un artículo titulado “El mundo debe dar una clara respuesta a los refugiados”. Bello argumentaba que:

“...la clase dirigente de los países industrializados ricos no se siente responsable de este crimen de lesa humanidad (...) alguna información de días recientes, daba cuenta de la decisión tomada en Buenos Aires para acoger a un centenar de vietnamitas que buscaban exilio (...) *En los últimos tiempos, muchos países han puesto en cuestión el respeto de los derechos humanos en el nuestro.* La respuesta

puede darse por varias vías normales, pero lo cierto es que, ahora se está en presencia de una violación de la cual son responsables los comunistas de Vietnam, en primer lugar, pero que ha contado con la complicidad del silencio de occidente. *La Argentina tiene particulares motivos para organizar en escala continental, una ayuda inmediata a las víctimas de la persecución de los comunistas del Vietnam.*" (Subrayado propio).

En medio del reclamo por el respeto de los derechos humanos en la Argentina, la guerra de Vietnam levantaba la mirada internacional sobre el respeto de los derechos humanos en el sudeste asiático. Como argumenta Bello, la Argentina tenía de sobra motivos para organizar una ayuda inmediata a las víctimas de guerra.

El sábado 23 de junio de 1979 *La Prensa* publicaba en su primera plana "vendrán refugiados de Asia suroriental". De acuerdo con el artículo el gobierno argentino había oficialmente comunicado a las Naciones Unidas su decisión de aceptar recibir "un total de 300 grupos familiares provenientes de Asia suroriental". La nota enviada por el Poder Ejecutivo Nacional agrega que con la adopción "de estas disposiciones la Argentina se apresta a cooperar con el Alto Comisionado para los Refugiados, siendo fiel a su tradicional vocación de asistencia internacional y al espíritu del pueblo argentino que rechaza toda discriminación por cuestiones de raza, credo o religión" (*La Prensa*, 23 de junio de 1979).

A este respecto es interesante destacar que el 22 de julio de 1979, *La Nación* publica un artículo titulado "opinión sobre la radicación de refugiados en áreas de frontera" donde cita declaraciones del subsecretario provincial de áreas de frontera Jorge Haroldo Mac Gaul diciendo que "el asentamiento de los sudvietnamitas en las zonas limítrofes podría significar la creación de un nuevo problema para estas regiones que son intrínsecamente conflictivas". Más adelante agrega que la prioridad de estas zonas es para "los argentinos del resto del país, en segundo lugar a los europeos y luego a los asiáticos". A su criterio, comenta el diario, "no hay que traer gente demasiado pobre, porque no aportará nada".

Los principales diarios de tirada nacional convocaban a ciudadanos, empresas, comercios

e instituciones en condiciones de dar trabajo y alojamiento a los refugiados a que comunicaran su intención de hacerlo a las autoridades de su municipalidad. *La Nación* del sábado 14 de julio anuncia en su titular que los interesados debían informar por escrito “el número de personas y el tipo de trato u ocupación que pueden ofrecer de acuerdo con sus necesidades”. (*La Nación*, 14 de julio de 1979).

El proyecto oficial era apoyado por entidades de la sociedad civil como El Centro Cultural Cívico afiliado al St. Joan’s International Alliance y la entidad Falange de Fe. La Cámara de Comercio Argentino Asiática, la Universidad Popular Alejandro Korn y la Asociación Cristiana Femenina de Buenos Aires (YWCA) que integra la Federación de Asociaciones Cristianas Femeninas de la República Argentina también convocaban a instituciones y personas a colaborar con el asilo de indochinos (*La Nación*, 15, 21 y 29 de julio de 1979). De esta manera, el proyecto pronto contaba con el apoyo popular para que los refugiados vinieran al país.

2.3.1 La llegada de los refugiados laosianos

Como parte del decreto ley 2073/79 impulsado por el gobierno militar, el 14 de septiembre de 1979 llega a la Argentina el primero de varios contingentes de refugiados de indochina. El programa había previsto acoger 1000 familias, pero solamente cerca de 300 concreta su arribo. La mayor parte de ellas (241) era de origen laosiano pero hubo contingentes hmongs (25), camboyanos (21) y vietnamitas (6) (ACNUR sin fecha). Todas llegaron entre septiembre de 1979 y mayo de 1980.

La campaña estuvo coordinada por miembros del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), la Fundación Comisión Católica Argentina de Migraciones (FCCAM) y la Dirección Nacional de Migraciones. El traslado y su posterior inserción en la sociedad argentina no estuvieron exentos de complicaciones: en muchos casos los refugiados no estaban a gusto con la zona de residencia alejada de centros

urbanos pero los conflictos iniciales de mayor peso fueron por el trabajo que se les había asignado y el pago ofrecido por dicho trabajo.

Poco antes de su arribo a la Argentina, el gobierno nacional hizo una selección de las familias que serían aceptadas como refugiadas. Para el proyecto de acogida, miembros de la Dirección Nacional de Migraciones Argentina realizaron entrevistas en los campos de refugiados de Tailandia, donde dicho contingente estaba asentado. De acuerdo con el programa, se convocaba a familias jóvenes cuyos miembros no fueran mayores de 35 años y que pudieran realizar tareas rurales. El entonces Director Nacional de Política Demográfica, Dr. Félix Toledo, comentaba que “...se decidió establecer a los refugiados en áreas rurales del interior y en este sentido, se envió una nota a cada provincia para sondear las posibilidades que ofrecían” (Patriarca y Cazorla 1986: 35).

Luego de un breve período de adaptación (unas pocas semanas) en un centro preparado para recibirlos en Ezeiza, Provincia de Buenos Aires, los refugiados fueron relocalizados en distintos puntos del interior del país en pequeños grupos de dos a cuatro familias. Al poco tiempo de haber llegado comenzaron los conflictos. A este respecto Redondo, en su investigación sobre refugiados laosianos, cuenta que “el proceso migratorio encarado por el gobierno militar argentino fue implementado con un desconocimiento absoluto de los rasgos étnicos, sociales y culturales de la población que ingresaba. Es así que los laosianos llegaron a convertirse en nuevas víctimas del proceso, sufriendo la represión a través de malos tratos, golpes y encierros prolongados” (Redondo 1987:100).

Deymonnaz (2008) por su parte, en su tesis de maestría sobre refugiados laosianos, sugiere que parte de los problemas surgidos estaban vinculados con la falta de capacitación en agricultura de muchos laosianos. De acuerdo con su trabajo, “tres informantes comentaron que los individuos seleccionados *a priori* por las autoridades de los campos de refugiados para venir a la Argentina afirmaron ser agricultores cuando en realidad no lo eran” (Deymonnaz 2008: 67).

El gobierno argentino habría cometido errores en el proceso de selección de candidatos, en el sentido de que no se adecuaban al perfil que las autoridades pretendían. El proyecto original buscaba gente joven dispuesta a trabajar el campo. Sin embargo, pronto se manifestó que los refugiados arribados no estaban en condiciones de encarar dicha propuesta. Además, el trabajo de Deymonnaz menciona que las familias presentaron quejas por promesas incumplidas por parte del gobierno nacional. Entre ellas menciona la falta de trabajo (Deymonnaz 2008).

Según el informe sobre la situación de los refugiados indochinos presentado por la Dirección General de Política Demográfica –hoy Dirección Nacional de Población–, el tope etario en la selección “obligó necesariamente a que familias que tradicionalmente se componen de toda la línea generacional, tuvieran que romperse ante la esperanza de poder salir del campo de refugiados” (DGDP sin fecha: 6). De acuerdo con Redondo, los laosianos “pasaron de un sistema de familia extendida a la conyugalidad, adoptando el esquema occidental de familia monógama y nuclear. La pareja se reubica como único control de sus hijos, sin el apoyo de los mayores que compartían el uso de la autoridad y participaban en la socialización de los niños” (1987:93).

En 1984 el ACNUR realizó una encuesta en la que se registraron 61 familias de refugiados del sudeste asiático viviendo en Misiones, cuando en el proyecto oficial habían previsto 16⁷. Algunos años después, en 1991, en el marco de una investigación impulsada por la Dirección General de Política Demográfica (Ministerio del Interior) y la Fundación Comisión Católica Argentina de Migraciones sobre la situación de los refugiados del sudoeste asiático, se entrevistaron 191 familias de las cuales 89 residían en Misiones⁸.

7 ACNUR sin fecha. Revista Refugiados en cifras 1984. *Informe sobre la situación de los refugiados laosianos*.

8 El “Proyecto para la actualización de la información sobre refugiados del sudoeste asiático” tenía como objetivo obtener información que permitiera conocer, entre otras cosas, el grado de integración de dichas familias. Se llevó adelante a través de la “Encuesta Refugiados del Sudeste Asiático” (ERSA 1991). Para esto se buscó encuestar el total de familias indochinas arribadas al país en calidad de refugiados. Dicha iniciativa surge ante la posibilidad de repatriación voluntaria solicitada por los refugiados.

2.3.2. Programa educativo

Por medio de la resolución ministerial N°1622/79, el “Programa educativo para los refugiados del sudeste asiático” se proponía: “lograr la *integración* a la comunidad argentina de las familias de los refugiados del sudeste asiático; despertar el espíritu del ser nacional; promover el interés por lo occidental y cristiano; y formar hábitos de buena costumbre y de integración social⁹”.

Una vez llegados a la provincia de Misiones los refugiados residían en el predio de la Expoferia, en los márgenes del río Paraná en Posadas donde recibían una capacitación más extensa. Luego eran enviados a las localidades donde el gobierno había gestionado que trabajarían.

Estaba previsto que allí permanecieran treinta días durante los cuales se les brindaría clases de idioma castellano, usos, costumbres, símbolos patrios y geografía del país. También se les proveería de cuatro comidas diarias y el equivalente a un dólar diario por cada miembro del grupo familiar para sus gastos¹⁰.

La elaboración del Plan Educativo de Apoyo al Contingente de Vietnam “Refugiados del Sudeste Asiático”, presentado por la Subsecretaría de Educación de Posadas, buscaba conseguir la adaptación de la comunidad a la provincia de Misiones en tres etapas: “proceso general de adaptación al medio, diagnóstico del nivel de aprendizaje, e inserción de los grupos a la sociedad argentina” (El Territorio, 24 de enero de 1980, pág. 12).

El equipo multidisciplinario que llevaba adelante el proyecto impulsado por el gobierno provincial había resuelto iniciar el contacto a través de la afectividad. Formar una unión entre los refugiados y los maestros que hiciera de los docentes una suerte de “‘tablas salvadoras’ capaces de producir su propio encuentro con el proceso de inserción social” y lidiar mejor con el choque cultural y el trauma de la guerra. (El Territorio domingo 27 de

9 Programa educativo para los refugiados del sudeste asiático. PERSEA. Memoria Anual, 1979: tomo 3 pag. 143.

10 Dicha información se puede constatar en la edición del periódico *El Territorio* del 5 de enero de 1980.

enero de 1980, pág. 12).

Sin embargo la comunicación resultaba en un problema del programa: ninguno de los docentes encargados de encarar la tarea formativa tenía conocimientos en las lenguas del sudeste asiático, y tampoco se habían contratado traductores. La comunicación se realizaba a través de uno o dos miembros del grupo que medianamente hablaban francés o inglés. En mis entrevistas, ante la pregunta “¿dónde aprendió el idioma?” las respuestas fueron desde “viendo la televisión” y “solo”, hasta “con los vecinos” y “vendiendo”.

Un funcionario (Pedro), que estuvo trabajando con el contingente refugiado me explicaba:

Había un comité de recepción conformado con una psicóloga, con Defensa Civil del gobierno militar. De todas maneras había gente del Ministerio de Educación, de Salud. Conformaron un equipo multidisciplinario para recibirlos, para que el choque cultural no sea muy fuerte. Los superó de todas maneras, no entendían absolutamente nada de lo que estaba pasando y [ante los conflictos] abandonaron rapidísimo. La psicóloga al mes... Nosotros a los dos meses, y quedaron en manos de militares y policías. Tuvieron que cercar el predio, hicieron una especie de cerco, les cocinaban, los mantenían como un campo de refugiados, nada más que en Argentina. Un nuevo campo.

Con la renuncia de los funcionarios del gobierno (trabajadores sociales, psicólogos, profesores, etc.) el programa de integración y el plan educativo quedaron al borde del abandono. Los refugiados pasaron de ser sujetos de derechos a “detenidos”.

Estaba previsto que una vez completado el curso de adaptación, cada familia tendría un seguimiento en materia educativa y recibiría quinientos dólares para acomodarse en las viviendas que le brindarían sus empleadores ya en el interior de la provincia. Pero el programa nunca pudo completarse.

Por un lado, como menciona el informe de ACNUR la atención social de estos refugiados quedó “librada a la iniciativa de los empleadores: esto incluye la atención sanitaria, el traslado de niños a las escuelas, la enseñanza del idioma y el entrenamiento laboral. En los

casos en que ello no ocurrió, los refugiados quedaron librados a su propia suerte (ACNUR sin fecha: 5).

Por el otro, el proyecto contemplaba un plan de enseñanza del idioma castellano a cargo de la Dirección Nacional del Adulto (DINEA), durante 6 meses posteriores a la salida del centro para refugiados. “Dicho programa no se llevó a cabo más que en casos aislados donde la buena voluntad de los funcionarios del lugar lo hicieron posible” (DNPD período 1979-1981: 6).

Capítulo 3. Marco teórico – metodológico

3.1. Marco teórico

La cuestión de la *integración* de las sociedades humanas ha sido objeto de reflexión desde los albores de las ciencias sociales. Sin pretender hacer aquí un recorrido exhaustivo sobre la temática, me propongo problematizar la posición de ACNUR en relación a la *integración* de los refugiados.

ACNUR define la “integración local” de los refugiados como una solución durable en la que combina tres dimensiones. “En primer lugar, es un proceso legal, a través del cual los refugiados obtienen una amplia gama de derechos en el Estado que los acoge. En segundo lugar, es un proceso económico donde se establecen medios de vida sustentables y un estándar de vida comparable al de la población de acogida. En tercer lugar es un proceso social y cultural de adaptación y aceptación que permite a los refugiados contribuir a la vida social del país de acogida y vivir sin miedo a discriminación” (UNHCR 2008:1).

Focalizando en el tercer punto de esta definición, me pregunto, cómo se aplica dicha noción al caso de los refugiados laosianos en Argentina. ¿Qué implicó y qué implica para los refugiados *integrarse* a la sociedad Argentina? Tomando en cuenta las dificultades que tuvieron que sortear para mínimamente salir adelante y las problemáticas en relación a las diferencias culturales ¿Qué implica decir que un individuo, grupo social, etc., no está o sí está *integrado*?, ¿En qué medida es o no válida esta categoría para analizar el proceso de incorporación de los refugiados laosianos?, ¿Qué es estar *integrado* y qué significa que haya un proceso de *integración* (*económico, legal, social, cultural, etc.*)?

El concepto de *integración* supone una gran variabilidad semántica, siendo muchas veces

su sentido ambiguo (Hererra 1994;) o “complicado de definir” (Hamberger 2009). Es un término utilizado tanto por los actores como por los científicos sociales frente a cualquier situación que presente una alteridad. La *integración* social es usada para referirse tanto a bandas de delincuentes como a grupos de inmigrantes (Grimson 2002).

¿Por qué entonces no usar otros términos como asimilación, incorporación, etc.? A este respecto, Favell (2001, 2003), autor de varios trabajos sobre políticas de *integración*, argumenta que términos como “absorción” y “acomodación” resultan vagos; otros como “incorporación” son demasiado técnicamente precisos y por ende absorbidos por *integración*; y otros demasiado descriptivos como “aculturación” o “asimilación” que no revelan intervención política. Pero sobre todo ninguno puede igualar la “ingeniería social” del término ni evocar una visión de una sociedad como un todo integrado.

Para Favell (2003), el gran aporte del término *integración* en el contexto europeo, consiste en que invoca una visión ideal de sociedad como un todo integrado impulsado por el Estado-nación. De acuerdo con su pensamiento, académicos y creadores de políticas públicas necesitan de un término que pueda dar cuerpo a la noción de una exitosa sociedad multicultural libre de conflictos. No sólo es un objetivo que se propone el Estado sino que dicha noción puede encontrarse en el uso ordinario del término.

De acuerdo con el autor, la noción de *integración* permite imaginar las instituciones y estructuras que pueden unificar una población diversa bajo condiciones cada vez mayores de diversidad cultural.

Mientras que Favell hace referencia al contexto europeo, desde otro lugar histórico-geográfico, en su análisis sobre políticas de *integración*, Grimson (2002) agrega que el término *integración* conlleva connotaciones morales de origen histórico –*Integración* remite a íntegro, entero, entereza, etc.

La *desintegración*, opuesto de *integración*, evoca problemas al punto que nos fuerza a aceptar la *integración* como necesaria (Grimson 2002, Favell 2001, Gil Araujo 2006). A su vez, opuesto de *integración* es *segregación*, dividir una cosa en sus partes, lo que no sólo implica una carga valorativa (íntegros, iguales y juntos es bueno, mientras que segregados,

diferentes y desintegrados es malo) sino que también presupone la existencia de una totalidad previa. “Sólo puede *desintegrarse* aquello que era previamente un conjunto” (Grimson 2002: 204).

Este contenido moral o ideológico de *integración*, argumenta el autor, se manifiesta en acciones o políticas para las minorías, en este caso, políticas para los refugiados. La segregación es un problema social que invita a tomar medidas integrativas.

En la constitución del Estado nacional moderno la escuela pública y el ejército fueron los motores de la integración/asimilación. La “argentinización” de la población europea fue parte de proyecto de construcción nacional. En este proceso histórico, Grimson identifica la integración como sinónimo de asimilación, es decir, implicando una completa y absoluta absorción cultural.

Asimilar en el sentido más riguroso de “completa absorción”, sugiere la puesta en escena de políticas públicas que buscan homogeneizar en contra de la voluntad de uno (Brubaker 2001), situación impulsada durante el proyecto de construcción nacional de principios de siglo pasado.

Como propone Brubaker para el caso norteamericano, las acepciones más duras del concepto de asimilación –más predominantes durante principios del siglo pasado– han perdido terreno por una visión más “suave” del concepto, al estilo de “volver similar” en relación a un grupo de referencia.

En este sentido, para el caso Argentino Doménech (2007) afirma que continúa en uso la ideología de la asimilación. De acuerdo al autor –en base a un minucioso análisis de la nueva ley migratoria– a través de la categoría de *integración*, el Estado argentino adopta el discurso pluralista o multiculturalista como prueba de inclusión. No obstante, la formulación de sus proposiciones sobre la inserción, denotan la vigencia de la ideología de la asimilación (Doménech 2007). Esta sería una asimilación más bien suave del estilo que explica Brubaker (2001) para el caso norteamericano.

En la “nueva ideología de la asimilación” que propone Doménech (2007), el Estado respeta el aporte de los grupos migrantes al desarrollo del país. Se promueve el respeto, la

tolerancia a la diversidad cultural, se reconocen derechos de igualdad formal, pero se mantiene la estructura de poder “que (re)produce las condiciones materiales y simbólicas de dominación y exclusión social” (Doménech 2007:13).

Doménech propone que los inmigrantes pueden optar por una *integración* a la cultura dominante a medias o pagar el precio en términos de exclusión social y marginación por mantener sus rasgos identitarios. “Se establece –o se pretende establecer– la distancia suficiente entre ‘nosotros’ y los ‘otros’ como para no poner en peligro la ‘identidad nacional’ y la ‘unidad cultural’ de la nación... (...)” (Juliano 1994, Doménech 2005). Como menciono más arriba, integrarse –volverse similar– conlleva implícitamente una carga valorativa que sanciona la diferencia. ¿Por qué no hay lugar en la identidad nacional o en la “unidad cultural” para todos? ¿Por qué se concibe un “todo” homogéneo?

Evaluada históricamente como “beneficiosa” o “perjudicial”, la inmigración continúa inserta en el paradigma “costo/beneficio” que deja de lado el “derecho humano” a migrar como centro de la cuestión (Domenech 2007: 8). La presencia inmigrante es legítima en tanto contribuye al enriquecimiento cultural o económico. Es ilegítima en tanto es responsable de plagas y desempleo. “Integrados” son los grupos extranjeros que no plantean problemas a la población local y en un sentido de “igualdad formal” de los inmigrantes en comparación con la población autóctona. Sin embargo en sociedades heterogéneas, conflictuales y con desigualdades sociales y discriminación racial la igualdad formal resulta limitada (Herrera 1994: 74).

A este respecto también es válida la pregunta que se hace Favell (2003): “¿estamos hablando de integrarnos a qué?”. ¿A una cultura, una serie de valores? Como argumenta el autor “tiene poco sentido medir la integración de un inmigrante o de una población de minoría étnica hasta que tengamos alguna medida precisa de lo bien que la mayoría de la población está integrada como nación” (Favell 2003:29). O, en palabras de de Gil Araujo 2006, “¿cuáles son los atributos necesarios para ser parte del nosotros?”. (Gil Araujo 2006: 387)

Dada la cantidad de acepciones del concepto de integración, me pregunto ¿qué

consecuencias tiene y tuvo que se haya impulsado un proceso de integración?

3.1.1. Indicadores de *Integración*

De acuerdo con la definición de ACNUR, los indicadores más destacados para alcanzar la integración corresponden al proceso económico que establece medios de vida comparables a los de la población de acogida; y el proceso de adaptación/aceptación de la cultura nativa que permite a los refugiados contribuir a la vida social de país de acogida.

Focalizando en dichos puntos, la cuestión económica va a ser analizada tomando como eje las variables de los programas de vivienda y trabajo mientras que la adaptación/aceptación va a ser examinada a la luz de la concentración del contingente en la ciudad de posadas.

3.2. Marco Metodológico

Para esta investigación realicé veinte entrevistas en profundidad entre abril y octubre de 2011 a hombres y mujeres de Laos que llegaron a la Argentina a raíz del programa para refugiados indochinos de mediados de 1979, y a funcionarios (y actores de la sociedad civil) que participaron en la planificación y puesta en marcha del programa.

Las entrevistas indagan en torno de las experiencias de vida de los refugiados en el país una vez radicados por el gobierno militar. Sin embargo también indagué sobre la situación previa a la llegada en los campos de refugiados. Por tal motivo la mayoría de las entrevistas fueron realizadas a hombres y mujeres de la primera generación, es decir aquellos que llegaron adultos.

Para las entrevistas confeccioné una serie de preguntas personales (edad, ciudad de origen en Laos, año, mes y día de arribo a la Argentina, composición de la familia, empleo, etc.,) y otra que focaliza en la situación del entrevistado en relación a su vida en la Argentina.

Los entrevistados fueron contactados utilizando la técnica de muestreo por “bola de

nieve” (Weiss 1994). Después de cada entrevista, les preguntaba a mis interlocutores si podrían identificar otros posibles interesados en contar su experiencia (otros funcionarios públicos que hubieran participado del proyecto u otros refugiados que estuvieran interesados en compartir su experiencia). Así, personas que en otro momento habían mostrado desconfianza al momento de presentarme en su puerta, ahora estaban haciendo un lugar en su día para contarme sobre su vida en la Argentina.

Todas las entrevistas fueron grabadas en audio y tienen una duración de entre cuarenta y cinco minutos y una hora y cuarenta minutos aproximadamente. Algunos de los entrevistados resultaban más dispuestos a hablar sobre sus vidas, por lo que las entrevistas eran fluidas y largas. Otros se limitaban a contestar las preguntas sucintamente, sin profundizar en el tema. También, para llevar adelante algunas entrevistas fue necesario contratar un traductor.

Para complementar la información de las entrevistas utilicé fuentes de datos secundarios, provista por el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010 y la Encuesta a Refugiados del Sudeste Asiático (ERSA) de 1991 impulsada por la DNP.

A través de un procesamiento especial me fue posible utilizar los resultados provenientes del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 para definir el perfil sociodemográfico de esta población. Dicho procesamiento especial fue realizado utilizando el programa/software de computación Redatam¹¹ que me permitió detectar aquellas familias conformadas por “jefe indochino sin cónyuge”; “jefe y cónyuge indochino”; “jefe indochino cónyuge argentino”, “jefe indochino cónyuge extranjero no indochino” y “jefe argentino cónyuge indochino”.

Favorecí los datos de la ERSA 1991 por sobre los del Censo Nacional de Población de 1991 pues muestra una mejor cobertura de esta población. La mejor cobertura se debe a que la ERSA de 1991 fue diseñada e implementada para encuestar específicamente a todos los refugiados laosianos del país disminuyendo de esta manera su margen de error. Sin

¹¹ El Redatam es un software libre creado por la CEPAL para procesar y mapear datos de censos y encuestas.

embargo, datos del Censo Nacional de Población de 1991 fueron usados para comparar ambas poblaciones (local y de refugiados).

Para dar cuenta del Programa Refugiados Indochinos en Argentina así como de datos históricos recurrí también al relevamiento de normativas y fuentes periodísticas¹² sobre el proceso de selección, traslado y arribo del contingente indochino.

Si bien durante el régimen dictatorial los medios de comunicación fueron sometidos a diversas presiones, a veces censurados, otras autocensurados, la falta de registros históricos que den cuenta del proceso migratorio de los refugiados indochinos hizo inevitable utilizar fuentes periodísticas. A pesar de las obvias limitaciones de los periódicos durante la dictadura militar como fuente de registros históricos, excluir los datos provistos por los diarios haría imposible investigar dicho tópico.

12 Para el relevamiento de datos históricos recurrí al análisis de más de ciento cincuenta artículos periodísticos de los tres principales diarios de tirada nacional al momento de los hechos –Clarín, La Nación y la Prensa- y los dos diarios de mayor tirada de la provincia de Misiones -El Territorio y Primera Edición. Por dificultades en el acceso a archivos periodísticos de la época, los artículos de Clarín que se presentan como fuentes en la investigación corresponden solamente al mes de septiembre de 1979, es decir al mes de la llegada del primer contingente de refugiados. Para el caso de La Nación y La Prensa fueron revisados todos los artículos que comentan, ya sea directa o indirectamente, la llegada de los refugiados al país y el conflicto en el sudoeste asiático publicados desde el primero de diciembre de 1978 hasta el treinta y uno de diciembre de 1980.

Capítulo 4. El arribo a Argentina y la paulatina concentración en Posadas

En este apartado presento el resultado de los diferentes censos en relación a la concentración de los laosianos en Posadas. Para analizar la variación de población de refugiados laosianos residentes en Posadas en las sucesivas encuestas (DGPD 1979-1981, ACNUR 1979-1984, ERSA 1991, Censo 1991, 2001 y 2010), comparo dicha población principalmente con la de los contingentes refugiados laosianos residentes en Buenos Aires y Capital Federal por ser los de mayor población.

4.1 Resultado de los datos cuantitativos

El viernes 14 de septiembre de 1979 llega a la Argentina el primer contingente de refugiados indochinos¹³. El grupo estaba constituido por 86 personas de los que menos de la mitad eran niños. Con el paso de las semanas, más familias fueron llegando. Todos los grupos pasaban una o dos semanas en el Centro de Adaptación y Asistencia de Ezeiza hasta que se determinaba su ubicación definitiva.

De acuerdo al análisis y evaluación sobre el contingente de refugiados presentado por la Dirección General de Política Demográfica (DGPM 1979-1981), entre septiembre de 1979 y marzo de 1980 llegaron al país 293 familias de refugiados. Unas semanas después de su arribo, las familias fueron enviadas de la siguiente manera al interior de las distintas provincias donde se gestionó que trabajarían: 81 familias al interior de la provincia de Buenos Aires, 51 familias a Santa Fe, 46 a Río Negro, 29 a La Pampa, 25 a Mendoza, 23 a Jujuy, 16 a Misiones, 12 a Córdoba y 10 al Chaco (cuadro 1).

Debido a conflictos laborales, en los primeros meses de 1980 se inicia la primera oleada de retorno a Buenos Aires para tramitar nuevos lugares de residencia. Todos los destinos

¹³ Esta información aparece en la edición del diario Clarín del sábado 15 de septiembre de 1979.

se vieron ampliamente modificados en cuanto a la cantidad de población de refugiados. Así, la DGPD (1981) contabiliza para septiembre de 1980, una disminución de la población en la mayoría de las provincias salvo en Buenos Aires que aumenta de 81 a 88 familias, Misiones de 16 a 36 familias y la Capital Federal que -en contra de la ley 2073 que prohíbe el asentamiento de los refugiados en ciudades capitales por tres años- recibe 43 familias de refugiados indochinos (cuadro 1).

Para diciembre de 1981 todos los destinos continúan mostrando un descenso poblacional salvo muy marginalmente Salta y la Capital Federal que amplía drásticamente su población de refugiados pasando de 43 familias en septiembre de 1980 a 117 a diciembre de 1981. Sin embargo, la población asentada en la Capital Federal pierde protagonismo en los próximos años debido a que su aumento era coyuntural: la población viajaba a Capital Federal principalmente para solicitar un cambio de residencia ante las oficinas del ACNUR o las distintas embajadas. La población de Misiones para el mismo período disminuye pasando de 36 familias a 26 (cuadro 1).

La tendencia al incremento de refugiados indochinos localizados en Misiones prosigue en los siguientes años. En 1984 ACNUR contabiliza 61 familias de laosianos viviendo en esta provincia, es decir un aumento de 35 familias respecto de 1981/82. En Capital Federal durante el mismo período la población disminuye de 117 a 41 familias mientras que la provincia de Buenos Aires aumenta en once familias pasando de 66 contabilizadas a finales de 1981 a 77 en 1984 (cuadro 1).

En 1991 la DGPD realiza un estudio para relevar las condiciones de vida del contingente de refugiados indochinos del país. Se censa la población total de refugiados –descontando la población de Capital Federal– y se encuentra que el número de habitantes de Misiones aumenta de 61 a 89 familias. Por otro lado, la población asentada en Buenos Aires desciende de 77 a 63 familias.

Diez años más tarde, el Censo Nacional de Población y Hogares de 2001 encuentra que la población de laosianos de Misiones desciende en ocho familias pasando de 89 en 1991 a 81 en 2001. El gran aumento de población se da hacia la provincia de Buenos Aires,

pasando de 63 familias en 1991 a 143 en 2001. En este último distrito en el transcurso de una década el aumento fue del 126%.

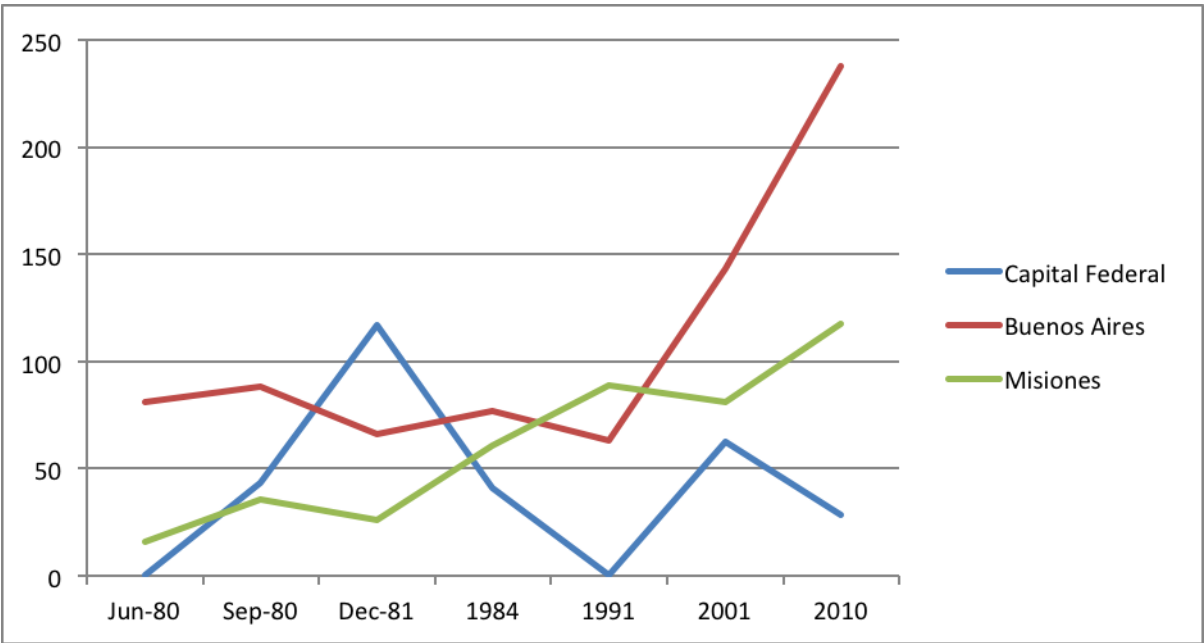
Cuadro 1. Distribución de las familias de refugiados laosianos que ingresaron al país en distintos momentos entre marzo de 1980 y 2010.

Provincia	Mar-80	Sep-80	Dic-81	1984	1991	2001	2010
Capital Federal	0	43	117	41	Sin Dato	62	28
Buenos Aires	81	88	66	77	63	143	238
Córdoba	12	10	5	17	0	2	6
Entre Ríos	0	0	6	5	5	3	5
Jujuy	23	22	7	7	2	2	2
La Pampa	29	27	15	13	6	10	11
Mendoza	25	10	10	5	0	5	6
Misiones	16	36	26	61	89	81	118
Neuquén	0	0	0	0	0	6	10
Río Negro	46	36	27	34	47	40	52
Salta	0	0	7	15	10	3	2
San Luis	0	0	0	0	0	3	4
Santa Fe	51	21	7	14	6	11	14
Chaco	10	0	0	0	0	0	0
Total	293	293	293	289	228	371	496

Fuente: Cuadro de elaboración propia en base a información provista por el informe de Análisis y Evaluación de la Dirección General de Política Demográfica (DGPD 1979-1984) por el Programa para Refugiados Indochinos del ACNUR (ACNUR 1979-1984), la Encuesta Refugiados del Sudeste Asiático (ERSA 1991) y el Censo Nacional de Población y Vivienda 2001 y 2010.

El censo 2010 registra para ese año, un total de 118 familias viviendo en la provincia de Misiones. Es un aumento del 30% respecto de diez años atrás. Es interesante resaltar que para la misma época la Capital Federal pierde población de laosianos pasando de 62 a 28 familias. En cambio, la provincia de Buenos Aires aumenta en un 60% las familias de la provincia pasando de 143 a 238. El gráfico 1 muestra la variación poblacional a lo largo del tiempo en Buenos Aires, Capital Federal y Misiones.

Gráfico 1. Variación de la población de refugiados laosianos en Buenos Aires, Capital Federal y Misiones entre 1980 y 2010



Fuente: Gráfico de elaboración propia en base a información provista ERSA 1991, los Censos Nacionales de Población, Hogares y Vivienda de 1991, 2001 y 2010.

4.2. Resultados de las entrevistas

Como mencioné anteriormente, al llegar al país los refugiados laosianos pasaban las primeras dos semanas en el centro de recepción y asistencia de Ezeiza (Provincia de Buenos Aires), donde se buscaba determinar, entre refugiados y funcionarios, un lugar apto para cada familia. Las elecciones se hacían en base a las ofertas de trabajo que habían recibido de la convocatoria oficial y de las preferencias de los refugiados que, al no contar con traductores, eran algo muy difícil de precisar.

Las entrevistas que realicé en el marco de esta investigación dan cuenta de algunas aristas del proceso. Juan, a quien entrevisté en septiembre de 2011, explicaba que apenas llegado a la Argentina fue enviado con su familia entera a trabajar un campo en la localidad de Maipú, provincia de Buenos Aires. Allí estuvo bien por un tiempo, pero pronto sintió que ese no era el lugar para su familia. Así, explicaba:

“Pero el asunto es que nosotros no teníamos costumbre de campo. Mi vida allá era militar, yo estuve en la guerra de Vietnam. Cuando fui ahí fue difícil vivir. Faltaba todo: costumbres, el castellano... Yo le dije a mi señora: “No podemos vivir acá, vamos.” (...) “Vamos a [la Ciudad de] Buenos Aires”, dije, y ni sabíamos dónde estaba Buenos Aires”.

A pesar de su deseo de ir a la ciudad de Buenos Aires, Juan fue enviado a Claromecó, en el interior de la provincia de Buenos Aires donde había un centro de refugiados. El decreto ley 2073 prohibía la residencia de los refugiados en ciudades capitales por un período de tres años, lo que hacía, cuando menos, dificultoso su mudanza a la ciudad.

Luego de unos meses de residencia en Claromecó Juan fue enviado, previo nueva selección de una zona apta para él y su familia, a trabajar y vivir en Junín, provincia de Buenos Aires. Sin embargo, después de un tiempo de vivir en Junín logró concretar su deseo de ir a la ciudad de Buenos Aires.

“Me fui de Junín porque la gente decía que Argentina no daba más. Yo quería irme a otro país. Ahí hicimos una protesta pero nos fue mal, porque era época de dictadura militar. Nos fuimos a juntar a la Plaza de Mayo y éramos muchas familias. Algunos estuvieron presos, los pelaban, les pegaban, les echaban agua fría a la mañana, la pasaron bastante mal. Porque bueno, se sabe cómo era antes, era bravísimo”.

Después de un tiempo en la ciudad de Buenos Aires, Juan decidió viajar con su familia a la provincia de Misiones:

“Como 30 familias mandaron al principio a Misiones. Primero mandaron a distintos pueblos de Misiones: Wanda, San Vicente... Y en ese momento cuando hacíamos paros en Buenos Aires, acá [en Posadas] también se hacían paro, y se peleaban con los militares. Estábamos muy unidos: ‘Si comemos, comemos todos. Si morimos, morimos todos’. Entonces para escapar se escaparon todos. Y como yo estaba en Buenos Aires y escuché que se habían escapado, me vine para acá. Me vine para acá porque acá estaba la gente. Y estaba lleno, la gente no tenía dónde poner la casa”.

Son varios los entrevistados que eligieron un destino por la cercanía con el grupo de connacionales. Seba, un refugiado laosiano de unos cincuenta años, cuenta que después del período de adaptación en Ezeiza, fue enviado con otras familias a un hogar de ancianos en Jujuy, donde completó su adaptación previa a comenzar a trabajar. Luego fue enviado a Salta a trabajar en campos de tabaco. Después de trabajar en varios campos de tabaco, se mudó a la localidad de Güemes, provincia de Salta y, de allí, viajó a Misiones:

“No quise irme hasta el 94. Me quedé sin trabajo cuando cambió el Intendente. Subió el intendente nuevo que no conocía y me quedé sin trabajo. Estuve sin trabajo un año y vendía ropa. Después me vine para Posadas para lo de mi cuñado...”

Si... yo vendía ropa. No trabajaba más [que de eso]. Me vine acá a Posadas que

conozco gente; mi cuñado me dice 'por qué no vendes la casa y te venís a vivir acá'. Qué va a hacer, me vine. Vendí todo y me vine para acá".

Lea, de la misma forma, comentaba sobre sus razones para mudarse a Posadas:

Porque en Misiones hay amigos viviendo acá [por Posadas], no. Son primas, todo de nuestro país. Nos dijeron que fuéramos, que se vende ropa para ayudar a la familia. Vende ropa, remera, pantalón, así en todos lados: [ciudad de] Montecarlo, (...) en todos lados, desde la mañana a las seis, hasta las ocho de la noche que llegaba a casa.

Lucila también explicaba las razones de su elección de Posadas por los afectos:

Y no sé, es de milagro viste, va por todos lugares uno necesita trabajar, y no sé. Y como por ejemplo nosotros somos unidos, no queremos abandonar ni al uno ni al otro, ¿Viste? A la familia de parientes, compañeras y vecinos. Y acá en Posadas, como hay mucha gente laosiana que vive acá, en el balneario y expoferia, por eso todo el grupo que vivía allá en la provincia de Buenos Aires vino para acá.

Otros de los entrevistados que tampoco fueron enviados a Misiones como primer destino comentaron que su elección de residir en Misiones no se debía solamente a la cercanía con miembros del grupo, sino también con el clima y los alimentos. *El Negro* comenta que no se sentía a gusto en las provincias donde había vivido:

"porque el clima era malo... Hay cosas como verduras... no es como mi país. Aquí [por Posadas] hay montón, por ejemplo de las cosas del monte, o así cualquier hongo.

El Negro expresa otra de las razones de peso por las que muchos refugiados decidieron ir a Posadas: la facilidad con la que pueden adquirir alimentos parecidos a los de su hogar. La mayoría de los consultados disponía de espacio en el fondo de su casa para cultivar aquellas verduras que acostumbraba a comer en Laos. También existen otros vegetales, como el brote de *tacuara*, que abunda por toda la provincia y son muy consumidos en los

países del sudeste asiático. Por su parte, Nano a través de un traductor lo expresaba de esta manera.

Traductor: El clima de acá de Posadas, es el mismo que tiene en Laos. En otras provincias hacía mucho frío. Así es en Buenos Aires, Córdoba... (...) Vino a ver cómo es. Él quería conocer, por eso vino a ver. Cómo era la vida, donde están todos tal vez es mejor que donde está él. Quería saber eso. Lo que más le gusto fue el río, porque podían pescar. O sea de la comida no se preocupaban porque sacaban del río. Y si no tenían plata tenían para comer. Después el brote de tacuara. El brote les gusta. Después no sé, el mamón y acá hay plantas comestibles que hay en su país.

Otros de los entrevistados también comentan que eligieron residir en Posadas por las ventajas del clima y los alimentos. Fueron informados de sus ventajas por miembros del grupo:

“...Porque hay comida para nosotros; bambú, mamón hay de todo para comer que en otro lado no hay.

Mis paisanos que estaban antes nos avisaron que acá hay comida como en nuestro país”.

Traductor: No le gustaba porque trabajaba y no le alcanzaba la plata. Sabía que había muchos laosianos acá por eso se vino y además el clima era igual que en Laos.

En una entrevista a Nano, el traductor explicaba las razones de la elección del contingente indochino a Posadas:

Traductor: [En Posadas] Le prestaron el terreno, le dieron una casa y una hectárea. Un amigo de él. O sea lo que te quiere decir es que acá era más fácil de sobrevivir para él. Conseguían la comida fácil, desde los brotes o el mamón y se alimentaban de pescado. Entonces la plata que tenían la podían guardar (...) Para ellos la forma

de subsistir era moverse juntos. Ellos vinieron acá a Posadas queriendo el brete¹⁴ como un lugar de ellos, como te decía antes, ellos podían salir a explorar otros lugares, sin preocuparse de no tener casa, sabiendo que tenían dónde volver.

4.3. Concentración en Posadas

Entre la información recabada por medio de los sucesivos censos puede verse una tendencia al aumento poblacional en la provincia de Misiones. De acuerdo a los datos, Misiones recibió 16 familias a principios de 1980 que se transforman en 116 en 2010.

¿Qué hizo que los refugiados indochinos decidieran instalarse en Posadas? ¿Hay algo en Misiones, Posadas –como lugar geográfico– o hubo un impulso de parte del gobierno para que los refugiados se localicen en esa sociedad?

En base a las entrevistas, encuentro que el grupo de refugiados laosianos de Posadas fue construyendo un espacio nucleado en el interés por estar junto a gente que compartiera los mismos patrones culturales en una tierra cuyas características ambientales y geográficas recordaba a la propia. Pudieron, también de esta manera, construir un espacio solidario que hiciera frente a las dificultades que se presentaban en el día a día, como reclamar por mejores condiciones laborales y de vivienda.

Aunque sólo un pequeño grupo de refugiados llegó a Misiones como parte del programa impulsado por la gestión militar, el grueso del contingente lo hizo de forma autónoma para mejorar su situación socio-económica: la pesca y recolección de alimentos sumado al grupo de connacionales ya viviendo en la provincia –que también ayudaba con las problemáticas laborales– motivó el aumento poblacional del contingente.

Posteriormente, la posibilidad de acceso a una vivienda nueva financiada por el programa

¹⁴ Primer barrio de los refugiados laosianos que originalmente había sido el balneario municipal de Posadas y luego el “centro de recepción y asistencia” creado por la gestión militar para acomodar a los refugiados hasta ubicarlos laboralmente.

de relocalización de la Entidad Binacional Yacyretá (EBY)¹⁵ sugiere que Misiones fue un polo económico por más razones que la familia y los amigos, el clima, los alimentos y El Brete. De acuerdo con esta hipótesis, el aumento de 38 familias en Posadas entre 2001 y 2010 podría sugerir que dichas familias se mudaron con la intención de beneficiarse con los planes de relocalización que la EBY llevó adelante en 2009.

¹⁵ Las problemáticas de vivienda y relocalización serán analizadas con mayor profundidad en el capítulo 7.

Capítulo 5. La situación laboral en Posadas

En este apartado analizo la situación laboral a través de datos cuantitativos ofrecidos por el informe narrativo presentado por ACNUR (1979-1984); por la Encuesta Refugiados del Sudeste Asiático (1991), y los censos nacionales de población de 1991 y 2001. Comparo la situación laboral de los laosianos de Misiones y Buenos Aires con el resto de la población nativa argentina.

5.1. Resultado de los datos cuantitativos

Durante el período 1979-1981, la población de refugiados laosianos mantuvo, con idas y vueltas a Buenos Aires para reclamar por mejores condiciones laborales, una precaria estabilidad laboral. Posteriormente, en conjunto con el Estado nacional, ACNUR buscó resolver los distintos conflictos laborales otorgando soluciones permanentes a jefes de hogar -ya sea ayudando económicamente para llevar adelante la puesta en marcha de un comercio o gestionando un puesto de trabajo en el sector público/privado.

El informe narrativo presentado por ACNUR (1979-1984) sobre el programa de refugio presenta las distintas soluciones encontradas por provincia.

Cuadro 2. Situación laboral en refugiados laosianos jefes de hogar que ingresaron al país a través del programa de refugio. Datos de 1984.

Provincia	Refugiados empleados en relación de dependencia		Autónomo	Autónomo	Desempleado	Familias
	Sector público	Sector privado	s/ayuda ONU	c/ayuda ONU		
Capital Federal	9	1	12	1	18	41
Buenos Aires	62	7	1	1	7	78
La Pampa	8	5	0	0	0	13
Río Negro	25	7	0	0	2	34
Mendoza	5	0	0	0	0	5
Córdoba	5	1	0	0	11	17
Salta	8	0	6	1	0	15
Jujuy		0	5	1	1	7
Misiones	2	0	39	20	0	61
Entre Ríos	5	0	0	0	0	5
Santa Fe	13	0	0	0	0	13
Total	142	21	63	24	39	289

Fuente: Cuadro tomado del informe de ACNUR "Programa para Refugiados Indochinos" (ACNUR 1979-1984).

De acuerdo con el cuadro, Misiones se caracteriza por ser la provincia con mayor proporción de soluciones privadas sin casos de jefes de hogar desempleadas. Aún cuando el cuadro es muy ilustrativo, no indaga sobre el tipo de trabajo de cada contingente.

Unos años más tarde, por medio de la ERSA de 1991, la DGPD nuevamente releva datos sociodemográficos sobre la población de refugiados laosianos. Dicho trabajo presenta información más detallada sobre las condiciones laborales del contingente (como ser tipo de trabajo, si tiene más de uno, cantidad de horas que trabajan, etc.). Para el caso de

Misiones, la encuesta releva que de 86 jefes de hogar encuestados, 65 se encuentran trabajando mientras que 21 no lo hacen. Sin embargo, de esos 21 casos que no trabajan solamente 3 se encuentran buscando trabajo manteniendo la situación de cuasi pleno empleo entre los refugiados de Misiones.

Cuando incluimos al resto de los refugiados laosianos que no son jefes de hogar pero están en condiciones de trabajar (aquellos comprendidos en la categoría de 14 años y más), la encuesta releva que hay un total de 145 personas económicamente activas. De ese total solamente 14 se encuentran desempleadas.

De acuerdo con estos datos, poco más del 90% de la población económicamente activa de 14 años y más de refugiados laosianos residentes en Misiones se encuentra ocupada al momento de la encuesta (1991). De ese total que declara estar trabajando, un 62% lo hace vendiendo ropa de manera ambulante (ERSA 1991). Si tomamos en cuenta a todos los ocupados trabajando por cuenta propia encontramos que hay más de un 70% de autoempleo.

Del cuadro 2 (1984) puede verse que los refugiados de Misiones resolvieron las problemáticas laborales trabajando de manera particular en la mayoría de los casos. Si bien el trabajo de ACNUR no indaga sobre qué tipo de trabajo hacen, por medio de la ERSA de 1991 y las entrevistas realizadas en 2011 sabemos que principalmente vendían ropa de manera ambulante.

Para 1991, el Censo Nacional de Población y Vivienda (1991) muestra que más del 96% de la población económicamente activa misionera estaba trabajando. Ambas poblaciones, la de refugiados laosianos y la misionera en general, estaban virtualmente por debajo del 10% de desempleo. Sin embargo, cuando comparamos la categoría ocupacional podemos ver que la diferencia es substancial: los refugiados indochinos trabajan por cuenta propia cerca de tres veces más que el resto de los misioneros (70% y 26% respectivamente).

A nivel nacional la tasa de desempleo ronda el 15% para los refugiados laosianos frente a poco más de un 6% de la población argentina. En cambio la cantidad de trabajadores por

cuenta propia baja a nivel nacional: los refugiados indochinos están cerca del 57% —36% de venta de ropa ambulante— mientras que la población nacional argentina no llega al 23%.

Diez años más tarde, durante la crisis económica de principios de siglo, las condiciones laborales empeoran en forma significativa. De acuerdo a los datos provistos por el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda de 2001, el 29% de los refugiados laosianos mayores de 14 años residentes de Misiones estaba desempleado al momento del Censo. La población misionera desempleada rondaba el 24,5% acortando la diferencia entre ambas poblaciones en relación a las cifras de 1991.

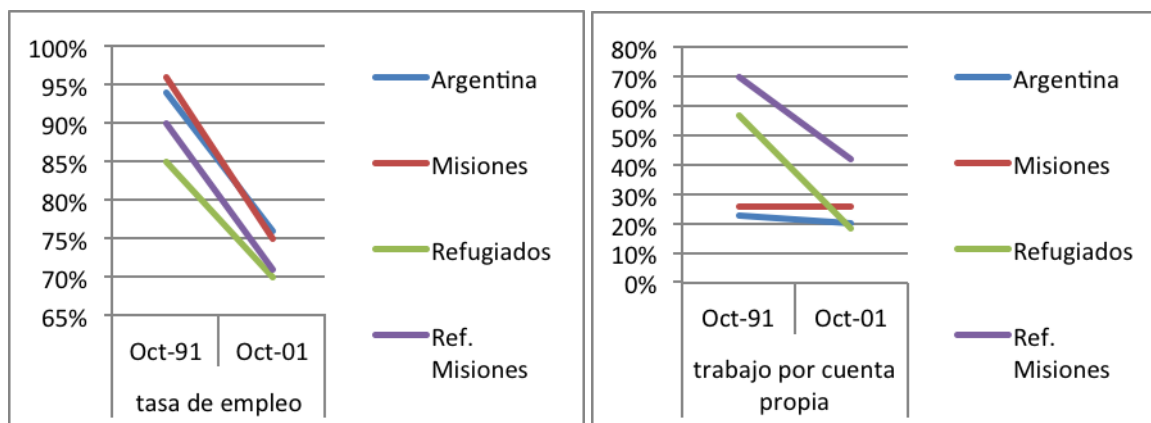
Los datos provistos por el censo de 2001 establecen el desempleo para el total de refugiados laosianos del país en cerca del 30% frente al 24% para el total de la población argentina (INDEC 2001). Se acorta el margen entre ambas poblaciones en relación a los datos provistos para 1991 (la tasa de desempleo a nivel nacional argentino en 1991 era del 6% frente al 15% de la población de laosianos) aunque a niveles altísimos. A pesar de lo elevado de las cifras hay un acercamiento en los índices de ambas poblaciones. Los refugiados comienzan a presentar semejanza con la población local (Gráficos 2 y 3).

Ahora bien, de la población de refugiados de Misiones que sí trabajaba, poco más del 42% lo hacía por cuenta propia frente a un 26% de la población local misionera. Los datos muestran una merma de alrededor del 30% respecto de 1991 (62% de trabajo por cuenta propia en 1991 contra 42% en 2001).

La categoría ocupacional trabajador por cuenta propia a nivel nacional muestra una disminución para los refugiados laosianos muy cercana a la de la población nativa: 20,2% de trabajadores por cuenta propia de origen nacional frente a 18,6% de refugiados laosianos. La tendencia a nivel nacional es a abandonar el trabajo por cuenta propia aunque continuaba siendo importante en Misiones.

Gráfico 2. Tasa de empleo 1991-2001

Gráfico 3. Tasa de trabajo por cuenta propia 1991-2001



Fuente: elaboración propia en base a datos provistos por la ERSA 1991 y los censos nacionales de población hogares y vivienda de 1991 y 2001.

El Censo 2010 no permite ahondar en las características laborales de la población laosiana. Por tal motivo, las características laborales presentes en dicha población serán analizadas en el capítulo siguiente utilizando información provista por las entrevistas.

5.2 Resultados de las entrevistas

Como señalé previamente, el gobierno nacional había aceptado acoger contingentes de refugiados de guerra indochinos que tuvieran capacitación en tareas agrícolas. De acuerdo con esta lógica, se trató de ubicarlos en el campo. El decreto ley 2073 establecía que “no podrá autorizarse la residencia de los ingresados bajo este régimen en la Capital Federal, ni en un radio de CIEN (100) kilómetros de la misma, ni en las ciudades del interior...” Sin embargo, no se había previsto que la mayoría de los refugiados que llegaron a la Argentina carecieran de formación para trabajar el campo, como se había buscado.

Por un lado, la imposibilidad, incapacidad o falta de intención del gobierno argentino de ofrecer una capacitación más prolongada –tanto en idioma, cultura local, cursos de enseñanza sobre las tareas laborales, etc.; – implicó que al mínimo desajuste, el programa careciera de las herramientas necesarias para proveer una solución.

Por otro lado, enviar a los refugiados a trabajar en tareas agrícolas para los que no estaban capacitados garantizaba la negativa de muchos a trasladarse a donde se les indicaba o el fracaso y retorno a las grandes ciudades de quienes aceptaban el reto, pero luego carecían de conocimientos para afrontarlo.

Un funcionario que estuvo trabajando con el contingente de refugiados de Posadas cuenta sobre el efecto que tuvo para el grupo su falta de conocimiento en tareas rurales:

“Había maestros, había gente que había estudiado en La Sorbona, pero en su mayoría eran cuadros del ejército, eran militares. Del trabajo real conocían poco y nada. Así que se fueron quedando ahí [en Posadas], protestando, haciendo manifestaciones, tratando de escaparse a Buenos Aires... Se iban, pero los traían de vuelta”.

Al otorgarse la autorización de ingreso y residencia en el país, por medio del decreto ley 2073 se condicionó la misma a “la efectiva permanencia de los autorizados en los lugares del interior de la república que se les fije” agregando que “durante un período de TRES (3) años deberán permanecer en los lugares de residencia determinados”. Sin embargo, los refugiados tenían expectativas de vida en la ciudad.

Juan, un laosiano militar de carrera, cuenta un poco entre risas su experiencia laboral en el campo de Maipú a donde fue enviado:

“Como en Maipú, lo que me preguntó el patrón el primer día: ‘¿Qué sabés laburar?’, me dijo en inglés, porque yo no entendía castellano. ‘Yo manejaba tanques, era tanquista en la guerra’. Y piensa, y me dice: ‘Acá no hay tanques... hay tractor’, me dice”.

Todos los entrevistados mencionaron dificultades para adaptarse al trabajo que se les dio. Ya sea porque no les gustaban las tareas, no sabían realizarlas o porque no les alcanzaba con lo que recibían de sueldo o jornal para cubrir sus necesidades básicas. Pedro, un empleado público que trabajó y peleó para que los refugiados tuvieran trabajo, vivienda, y todo aquello que les faltara, comenta sobre las consecuencias de las ofertas laborales.

“los tipos no se sentían bien en el campo, les explicaban lo que era un tractor y no entendían ni miércoles que era o les decían: ‘andá sembrame el arado y ponelo a tantos grados, 15 cm’, estos decían: ‘de qué me habla, yo conozco un buey con una hoja atrás que viene, levanta la tierra, pero no conozco otra cosa’. Este...o venían de trabajar el primer día reventados, andá a cargar bolsas, viste lo que son, el tamaño, cargando bolsa de 50 kilos, allá no cargaban, se embolsaba la producción propia, en canastos por lo general, no bolsas de 50 kilos. Los tipos quedaban reventados. Este... y esos tipos empezaron a venirse, a quejarse y a pedir que los cambiaran. E iban a Naciones Unidas, porque ellos al primero que habían conocido era a Naciones Unidas”.

El testimonio de Pedro ilustra los problemas de los recién llegados respecto a las ofertas laborales disponibles. Ante la falta de respuestas de parte del gobierno argentino, los refugiados se organizaban y movilizaban para pedir que los muden a otros países o para protestar ante las sedes argentinas de las Naciones Unidas.

Durante una conversación con Guille, refugiado de Laos, ante la pregunta sobre si el trabajo en la plantación de yerba le gustaba, comenta lo siguiente:

“Me gustaba, pero no; no puedo trabajar porque es muy pesado. Antes de ir me dijeron que tenía sueldo en blanco todo, y se trabajaba con máquinas. Pero muy pesado. La gente que trabajaba no llegaba a un año. Sólo había una familia que cuidaba la fábrica, porque es muy pesado”.

En relación a su trato con el patrón, Guille manifiesta:

“No, bien, bien, no hay problema con el patrón. El patrón decía quedate conmigo y yo decía, ‘no, es muy pesado [el trabajo] no se puede vivir así’.

Una vez que terminada la gestión militar, continuaron los reclamos por trabajo. Los refugiados seguían sin respuesta a sus pedidos laborales e intentaban –sin éxito– viajar a la Ciudad de Buenos Aires para exigir ante las Naciones Unidas que los enviaran a otros países, preferentemente Estados Unidos o Francia donde tenían ventajas en asistencia

pública (Strand 1984, Desbarats 1985).

La dificultad para salir del país o para conseguir un nuevo empleo, impulsó a los refugiados a buscar nuevas formas de ganarse la vida, principalmente de manera particular vendiendo ropa “casa por casa”. En esa época, como ahora, el manejo del idioma y las costumbres locales eran condición esencial para ser considerado para un puesto. Guille lo explica en estos términos:

Sí alguien quería trabajar en ese tiempo cómo iba a trabajar, cómo iba a preguntar por el trabajo. Si alguien quería trabajar cómo iba hacer para conseguir trabajo en ese tiempo sin saber hablar. Eso es lo que pasaba, muy difícil.

Guille cuenta que llegó a Posadas luego de haber viajado por varias provincias del país en busca de trabajo y mejor calidad de vida. Había estado antes en Río Negro, en Posadas y después en Buenos Aires gestionando un viaje a Francia para él y su familia que no logró conseguir. Volvió a Posadas sin dinero y empezó a buscar trabajo:

“... en el Centro de Refugiados no dan trabajo. Cambio mi forma de vida. Hay un ruso acá [en Posadas] que vende ropa. Nosotros más o menos ya venimos de esa vida [del comercio] y le pedí ayuda para vender en el centro [por la calle].”

Sergio también cuenta cómo empezó a vender ropa en Posadas:

S: Trabajábamos día y noche. De día se sale a vender y de noche se trabaja tejiendo. A las tres de la madrugada recién dormíamos. A veces amanecíamos trabajando (...) después fuimos a comprar ropa, viste, a donde venden por mayor. Por ejemplo compramos cinco remeras, short, calzoncillo y bombachas y medias y caminaba vendiendo. Vendía casa por casa, iba gritando: ¡ropa, ropa, ropa! y había gente que compraba. Con esa plata se gana bien. Juntábamos y ya íbamos a Buenos Aires y ahí comprábamos en once y traíamos y vendíamos. Hasta ahora hay algunos que todavía siguen vendiendo ropa y algunos que no.

Las entrevistas también reflejan la situación de apoyo mutuo. Bernardo cuenta cómo se

ayudaban unos a otros:

(...) Después ya se ganaba algo y ayudábamos a nuestros paisanos. Por ejemplo, un amigo no importa si lo conoces. Lo que uno gana, “che vení” le decíamos vamos a comprar un kilo de lana y ahí se empieza a trabajar.

“El Negro” vivió en Córdoba por cinco años y decidió mudarse. Pasó un tiempo en Jujuy y en el año 1989 llegó a Posadas, época en la que vendía ropa de manera ambulante. “...Vine a comprar ropa a Paraguay que después iba a vender a Jujuy. Me gustó el clima y volví para acá [para quedarme].”

Los refugiados de Misiones habían en gran parte resuelto la problemática laboral trabajando de manera particular, principalmente vendiendo ropa de manera ambulante. Sin embargo, la venta informal conllevaba en muchas oportunidades problemas con la policía. Bernardo comenta que “*la gendarmería molestaba mucho y nos quitaba toda nuestra ropa*”.

María y Pedro también vendían ropa de manera ambulante. Iban a Paraguay y Buenos Aires y traían ropa para vender. Sin embargo, también tenían dificultades ya que “*la gendarmería nos quitaba la ropa entonces (...)*”

Su hijo me comenta que

Ellos les sacaban la ropa cuando salían a vender. La gendarmería. Ellos iban, bajaban en alguna ciudad y caminaba con los bolsos. Iba casa por casa y preguntaban nomás, así... le mostraban lo que tenían así como hacen los vendedores ambulantes.

...fue difícil, porque ellos cuando vendían ropa tenían que cuidarse mucho de la gendarmería, porque si los agarraban les sacaban toda la ropa. Así pudieron salir adelante.

Actualmente, una parte importante de los refugiados entrevistados que vive en Misiones se encuentra en situación laboral precaria. No obstante, ya no trabajan vendiendo en la

calle sino que se emplean en supermercados chinos, dan masajes o hacen changas para mantenerse. También subsisten con la ayuda de los hijos, huertas caseras y de planes sociales que otorga la EBY.

Sabino por ejemplo, se queja de que su situación económica es mala y me cuenta que a *“la gente le duele, le duele todo; así que doy masajes...”* Nadia por otro lado, comenta que *“porque no hay trabajo, es muy difícil [subsistir] y ya estoy muy vieja.”* Ismael me dice que *“ahora ya no trabajo porque estoy enfermo”* pero que cada tanto hace masajes. Ignacio también me cuenta que no tiene trabajo pero que sus tres hijos *“ahora trabajan bien en Buenos Aires”* y recibe una ayuda de ellos.

Juan, de la misma forma cuenta que se encontraba sin trabajo y aunque a veces le salía alguna changa dependía mucho de la ayuda familiar para subsistir

Ahora no digamos que estamos muy bien, pero no mal. Porque cambió, también porque los chicos son grandes, no es como antes, tienen 25, 30 años. Algunos trabajan en Buenos Aires, algunos acá, y ellos también mantienen a los viejos. Muchos emigraron a Estados Unidos y están trabajando allá. Igual que mi amigo, que tiene hijos en Estados Unidos y no es mucho pero todos los meses le manda 100, 200, 300 dólares a su familia para comer, pagar la luz, alquilar. Y así zafamos. Y nosotros comemos fácil, porque estamos cerca del río y plantamos verdura atrás de la casa, así que no tenemos que pagar lechuga, cebolla, tomate nada de eso.

Otra parte de los laosianos tenía comercio (verdulería, ciber, almacén, escuela de artes marciales, etc.) que le brinda lo necesario para mantenerse. Varias de las entrevistas las hice en dichos comercios y pude comprobar que son emprendimientos de pequeña escala, en general para el mercado barrial. Los jóvenes que llegaron siendo bebés, o nacieron en la Argentina, están un poco mejor incorporados al mercado laboral aunque en algunos casos también se encuentran trabajando en condiciones de precariedad laboral.

5.3. La situación laboral en Posadas

De acuerdo a los datos provistos por los censos y las entrevistas, entendemos que los laosianos de Misiones cada vez trabajan menos de manera particular. Ahora bien, ¿qué hizo que se modifiquen las proporciones en los trabajadores por cuenta propia cuando, por ejemplo, el idioma continúa siendo una barrera para conseguir trabajo?

¿Se puede argumentar que esa merma se deba a un traspaso a las filas de los trabajadores en relación de dependencia? y, ¿Se puede pensar asimismo que a pesar de las sucesivas crisis, poco a poco, los refugiados fueron mejorando sus condiciones laborales?

Las entrevistas sugieren que durante los años que siguieron a la crisis de 2001 varias familias de refugiados sí lograron mejorar su situación laboral de venta ambulante. Si bien los valores censales reflejan tasas altísimas de desempleo, las entrevistas y el trabajo de campo resaltan que algunos de los que sí trabajaban de manera ambulante, lograron invertir en un pequeño comercio y mejorar su situación laboral.

El proceso de relocalización¹⁶ comenzado en 1998 en Posadas también proporcionó a los pequeños comerciantes de El Brete (vendedores de bebidas frías, pequeños kioscos, etc.) una mejor ubicación de venta que dio lugar a nuevas “despensas, cabinas telefónicas, heladerías, bares, etc., (...) con mejores condiciones habitacionales logrando mayor afluencia de clientes” (Zulpo 2012: 43).

La venta de ropa ambulante los fue conectando con los inmigrantes coreanos de Buenos Aires, una de las principales opciones laborales de los jóvenes (Zulpo 2012:43). Muchos de estos jóvenes que se han mudado a Buenos Aires o al exterior envían dinero mensualmente. La dificultad de jefes de hogar en mantener una fuente de ingreso constante hizo necesario incorporar el aporte de las generaciones más jóvenes a la economía del grupo familiar.

No obstante la mejora en las condiciones comerciales de algunos jefes de hogar, no hubo un gran acercamiento al trabajo en relación de dependencia en la provincia. Pude

¹⁶ Las problemáticas de vivienda y relocalización serán analizadas con mayor profundidad en el capítulo 7.

constatar también que el grueso de las familias de laosianos de Posadas recibe un aporte en alimentos y en algunos casos de dinero por parte de la EBY y del Estado para subsistir. Sumado a lo que cada familia junta de changas y cultivan en la huerta logran cubrir sus necesidades básicas.

Capítulo 6. La situación de vivienda en Posadas

En este apartado analizo la situación de la vivienda en Misiones a través de datos cuantitativos ofrecidos por el informe narrativo presentado por ACNUR (1979-1984), por la Encuesta Refugiados del Sudeste Asiático (1991), y los censos nacionales de población de 2001 y 2010.

6.1. Resultado de los datos cuantitativos

A la llegada de los refugiados al país, la gestión militar negoció para que las familias se alojaran en viviendas provistas por sus futuros empleadores. Sin embargo, cuando los empleos resultan inadecuados para los refugiados y éstos deciden volver a Buenos Aires para reclamar por mejores condiciones laborales surgen nuevos problemas habitacionales.

ACNUR gestionó lugares residenciales (hoteles, iglesias, ONGS, etc.) para que las familias disconformes pudieran alojarse hasta que su situación pudiera ser resuelta. Posteriormente dispuso otorgar “soluciones permanentes” a los refugiados laosianos más necesitados. Estas soluciones consistían en el otorgamiento de un dinero para montar un negocio, comprar una vivienda o ambos.

Para el período 1980-83 ACNUR (1984) releva que del total de familias residentes en Misiones solamente 21 recibieron una solución permanente de vivienda. Cómo puede verse en el cuadro B (soluciones de casas y mixtas), poco menos de la mitad de la población de laosianos en el país recibió ayuda permanente de vivienda.

Cuadro 3. Solución Permanente de vivienda, laboral o mixta, por provincia para refugiados laosianos jefes de hogar que ingresaron al país a través del programa de refugio (1980-83).

Provincia	total refugiados	Solución permanente			Total
		casa	mixta	laboral	
Buenos Aires	78	36	5	7	48
Córdoba	17	3	1	1	5
Entre Ríos	5	3			3
Jujuy	7			2	2
La Pampa	13	7	1		8
Mendoza	5			2	2
Misiones	61	1	20	1	22
Salta	15	7		2	9
Santa Fe	14	7	2	1	10
Río Negro	34	24			24
Capital Federal	41	4		9	13
Total de familias	290	92	29	25	146

Fuente: tomado del informe de ACNUR "Programa para Refugiados Indochinos" (ACNUR 1979-1984).

Dichas 21 familias fueron ubicadas en un predio en las afueras de la ciudad cerca del aeropuerto provincial llamado "La Colonia"¹⁷. Allí cada vivienda consta de un pequeño jardín en el que los laosianos cultivan una huerta para consumo personal. También dispone de un templo budista construido por las familias laosianas de Posadas.

El resto que se había instalado en las viviendas ofrecidas por sus empleadores exitosamente, se encontró con el problema habitacional al querer cambiar de trabajo o lugar de residencia una vez concluida la prohibición impuesta por la ley 2073 que impedía

¹⁷ Los refugiados laosianos de la provincia instalaron en La Colonia el primer centro budista de Misiones.

la residencia en ciudades capitales por un período de hasta tres años. Sin un lugar al que recurrir por ayuda¹⁸, las familias de refugiados laosianos de Misiones se fueron instalando en viviendas precarias en el balneario municipal, en los márgenes del río Paraná en Posadas.

A pesar de la ayuda económica que pudieran haber recibido algunas familias para asentarse en Misiones, de 85 viviendas censadas en 1991, los ocupantes de 42 (es decir aproximadamente un 50%) mantenían un régimen de tenencia precaria (ERSA 1991). De ese total en condiciones de precariedad, 38 familias (un 90% aproximadamente) eran ocupantes gratuitos de la vivienda. Vale decir, cerca de la mitad de las familias laosianas censadas en Misiones en 1991 ocupaban gratuitamente su vivienda.

Los datos también muestran que la mayoría de los refugiados que habitaba en los márgenes del río Paraná en Posadas se encontraba viviendo sin acceso a servicios como red de agua, cloacas, etc. (ERSA 1991).

A finales de 1998¹⁹ la Entidad Binacional Yacyretá (EBY) que había proclamado al predio de El Brete zona de afectación de la represa decide relocalizar a todas las familias que se encontraban viviendo en los márgenes del río Paraná²⁰. Las familias irían a un ala nueva del barrio Yohasá o Chacra 102 de Posadas que había sido construida y financiada por la empresa.

Gestionaron un programa de relocalización que se hizo por tandas a medida que las nuevas viviendas se iban construyendo. Un grupo de familias de refugiados indochinos fue elegido para la primera tanda que habitaría las nuevas viviendas junto con otro grupo de

¹⁸¹⁸ El plan de soluciones permanentes impulsado por ACNUR concluye con la gestión militar a fines de 1983.

¹⁹ La información concerniente a la fecha de relocalización de parte del contingente laosiano puede corroborarse en la edición de El Territorio del miércoles 16 de septiembre de 1998.

²⁰ La represa Yacyretá se encuentra en el curso superior del Paraná, entre las localidades de Ituzaingó (Argentina) y Ayolas (Paraguay). Para su funcionamiento fue necesario construir un lago artificial de 1700 Km² de extensión cuyas aguas afectaron a barrios de la zona ribereña de Posadas en la Argentina y Encarnación en Paraguay. El barrio El Brete que estaba ubicado en los márgenes del Paraná se encontraba en el predio de afectación de la represa. Por tal motivo fue necesario el traslado de los habitantes de la zona a nuevos complejos habitacionales en distintos puntos de la ciudad. Para conocer la problemática de la relocalización debida a Yacyretá ver Jaime F. Álvarez N. y Frías L. 2010 "Ríos libres para un pueblo sano. La relocalización de los vecinos de "El Brete".

residentes argentinos.

Los efectos de la relocalización quedan reflejados en el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda de 2001: El censo el cual muestra que de 81 hogares de refugiados del sudeste asiático censados en 2001, 72 eran propietarios de la vivienda y el terreno. Vale decir, cerca del 90% de las familias de refugiados tenían acceso a una vivienda propia en comparación con el 37% que declaraba ser propietario en 1991 (ERSA 1991).

Si bien en 1998 la EBY relocaliza una gran parte de las familias de refugiados, otras quedan a la espera de nuevas viviendas. El nuevo barrio es terminado alrededor de diez años después del primero, con la construcción por parte de la EBY de los barrios de San Isidro y Fátima. Salvo un puñado de familias de refugiados que residen en Fátima, la mayoría de los nuevos relocalizados recibió una vivienda en San Isidro.

Con la segunda relocalización impulsada por la EBY, el restante de familias de refugiados que no habían sido otorgados de una vivienda pudo mudarse fuera del balneario municipal. De acuerdo con Deymonnaz (2008), la EBY relocaliza 87 familias de laosianos a principios de 2008 dejando las restantes para el año siguiente. El censo 2010 muestra que de 118 familias residentes en la provincia 103 son propietarios del terreno y la vivienda, manteniendo la proporción de 2001 en cerca del 90%.

Si comparamos la proporción de familias locales propietarias de viviendas en Misiones con la proporción de laosianos propietarios vemos que hay más jefes de hogar de origen laosiano dueños que jefes de hogar residentes de misiones: cerca de 68% de propietarios locales contra cerca de 90% de propietarios laosianos. El gráfico

Gráfico 4. Dueños del terreno y la vivienda entre la población de refugiados laosianos residentes de Misiones y del total de la Argentina entre 1991 y 2010.

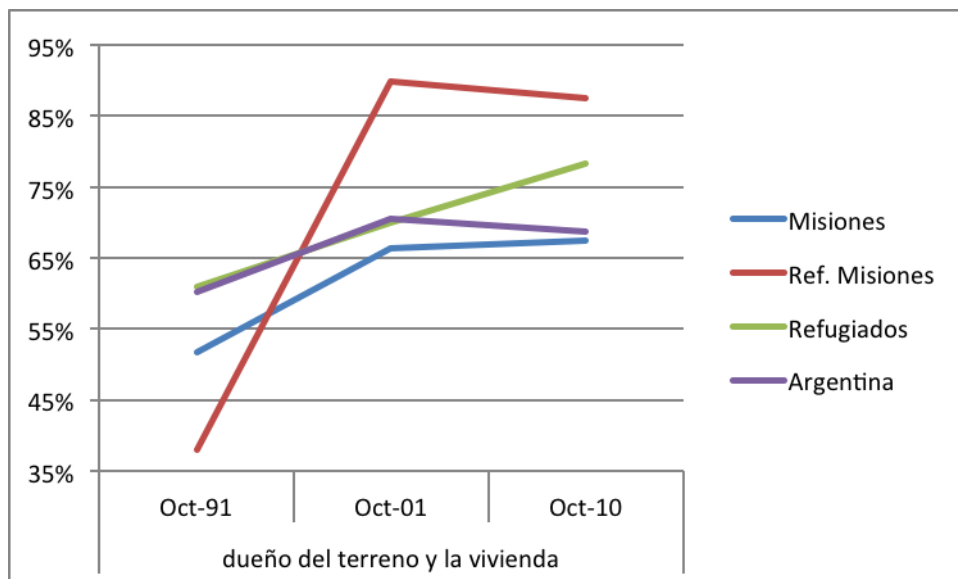


Gráfico de elaboración propia en base a datos provistos por la ERSA 1991 y los censos de población y vivienda de 1991, 2001 y 2010.

6.2. Resultados de las entrevistas

Señalé anteriormente que los refugiados que llegaban a Misiones eran instalados en forma temporaria en el centro de recepción y asistencia de Posadas (ubicado en el balneario municipal llamado El Brete), donde permanecían hasta tanto su capacitación fuera completada y hubieran sido ubicados en nuevos empleos el interior de la provincia.

Sin embargo, a los pocos meses de estar funcionando, el centro de recepción y asistencia es abandonado por el personal municipal que allí trabajaba. Los conflictos con los refugiados laosianos disconformes con sus empleos, su ubicación alejada de los centros urbanos y el pago ofrecido, ahuyentó al personal municipal.

Luego de la renuncia del personal municipal, el centro comenzó a ser gestionado por las autoridades militares. Bajo la administración de las fuerzas armadas, a los refugiados se

les impidió salir por miedo a intentos de escape o “desórdenes”²¹. Pedro, cuenta cómo se fue conformando el predio una vez que el grupo de refugiados quedó en manos de los militares, después que los empleados contratados por la municipalidad abandonaron el proyecto:

Quedaron prácticamente presos (...) Se formó una villa con la característica de laosianos, con la estructura de construcción de laosianos, pero con materiales perecederos como láminas de madera, costaneros, chapas. Con todo material precario hicieron sus viviendas (...) Todo esto hasta que llega el gobierno democrático que comienzan a abrirse un poco más...”

Con el cambio de gobierno y el fin del programa refugiados indochinos de Naciones Unidas en 1984 que proveía de subsidios (ACNUR sin fecha), las familias de Posadas reforzaron su permanencia en la zona del balneario. Aquellos que se encontraban asentados en remotas instalaciones de la provincia por disposición de la ley 2073 –que prohibía la residencia de los refugiados en ciudades capitales por un período de tres años– comenzaron a volver a Posadas, particularmente al balneario municipal.

Entre 1984 y finales de los 90, los refugiados fueron fortaleciendo su permanencia en el balneario municipal. Los grupos de refugiados posadeños que no habían logrado ser relocalizados fuera de la capital habían construido una suerte de aldea en el predio del balneario municipal llamado “El Brete”, donde una vez había estado el centro de recepción y asistencia. En este contexto, las familias que iban llegando a Posadas muchas veces sin recursos, se instalaban ahí.

A falta de un espacio propio, seguro y alejado de las problemáticas de discriminación²², el

²¹ La Prensa del 24 de julio de 1980 publica un artículo titulado “sería expulsado del país un grupo de refugiados”. De acuerdo con el artículo, los refugiados serían expulsados por “efectuar desórdenes” en la espera de una futura relocalización. El artículo luego agrega que un grupo de refugiados asentando en el balneario municipal había atacado a un suboficial del ejército que se había separado de su patrulla mientras recorría las instalaciones del predio. Por otro lado, el 13 de junio de 1980, un grupo de refugiados intenta sin éxito abandonar el centro de adaptación para ir a Buenos Aires con la intención de gestionar su relocalización a Estados Unidos o Francia (El Territorio, 13 de junio de 1980).

²² Relatos de la discriminación que sufrieron los laosianos quedan registrados en varios artículos periodísticos. Por ejemplo, el 22 de julio de 1995 Primera Edición publica “La justicia ordenó allanamiento en

predio de “El Brete” era una zona perfecta de contención para los refugiados. Habían sido víctimas de malos tratos en el pasado lo que había dificultado su *integración* y promovido una suerte de reclusión en El Brete. El relato de María ejemplifica esta situación

Porque tus padres no te permitían... bueno, algunos padres no permitían, pero dentro de la escuela es distinto. Cuando vos vas a la escuela, vas a la secundaria, vas a la facultad ya es todo distinto. Pero mediante eso no, era más cerrado, en la generación de mis hermanos, la primera generación, la generación que llegaron acá, para ellos sí, era muy difícil tener amigos criollos (...) tenían miedo de esto y miedo de aquello y era difícil (...) Pasa que antes cuando llegaron acá, había mucha discriminación y que los argentinos querían hacerles daño.

¿Por qué?

Porque en la Expoferia cuando llegaron en esos primeros tiempos, se había caído un avión (...) y decían que los laosianos comían gente. Todo el mundo discriminaba y todos querían hacerte daño (...) Decían que hacían daño. Y fue ahí que mucha gente se encerraron por el tema de tener amistad y todas esas cosas²³.

¿Y todo a partir de ese evento pensás vos, y antes del incidente del avión, cómo eran?

Y antes de eso eran muy cerrados, o sea no llegaban. Abriendo la expoferia era muy difícil que un argentino entre ahí adentro de la comunidad (...) porque no querían, había siempre otras personas [líderes] que era muy cerrados...

¿Pero y por qué esta gente no quería...?

villa de laosianos” donde la policía detuvo “a ocho sospechosos y secuestran armas y drogas”; el 29 de julio de 1995 Primera Edición publica “secuestran armas y drogas en asentamiento laosianos; el 28 de mayo de 1998, El Territorio publica “En Yohasá no quieren a los laosianos como vecinos”, etc.

²³ Unos pocos años después de la llegada a Posadas, los refugiados que vivían en La Colonia se vieron implicados en el accidente aéreo de Austral del 12 de junio de 1988. El predio de La Colonia se encuentra a unos tres kilómetros del aeropuerto, por lo que en alguna medida fueron testigos del suceso que tuvo lugar en esa zona. A los pocos días del accidente, hubo una acusación “generalizada” hacia los residentes del barrio La Colonia de haber incurrido en prácticas caníbales con una de las víctimas del accidente que no había sido localizada.

Porque como había mucha discriminación...

Las viviendas ubicadas en “El Brete” se construían con lo que hubiera disponible en la zona. Cuando una nueva familia de refugiados indochinos llegaba al predio, se establecía un espacio para su vivienda y con la ayuda de sus vecinos levantaba su casa con maderas y chapas.

En estas circunstancias el predio fue creciendo al punto que en un momento dado, todos los laosianos que llegaban a Misiones habían pasado en algún momento u otro por “El Brete”. En este sentido el barrio se caracterizó por “cierta fluidez migratoria” siendo en muchas oportunidades un lugar de transición (Zulpo 2012:35). Uno de los entrevistados lo pone en estos términos cuando se le pregunta dónde se hospedó cuando llegó a Posadas para decidir si quedarse o no:

“Como todos en el Brete. No hay ninguno que no haya pasado por ahí primero.

“El Brete” representaba el núcleo de la comunidad de refugiados, al punto que virtualmente todos los entrevistados consultados vivieron allí en algún período de su residencia en la provincia de Misiones. Uno de los entrevistados lo explicaba así:

“O sea ahí los laosianos eran como su hogar, digamos el barrio de todos. Si ellos tenían que ir a algún lado se iban, porque ellos sabían que podían volver cuando quisieran. Si querían ir a trabajar a algún lado y ver si podían aguantar iban, y cuando no les quedaba otra volvían porque tenían su casa, era así el barrio ese. Era como si fuera (...) era su lugar digamos, lo único porque estaban todos ahí. Si una familia quiere ir y probar suerte en otro lado, si podía no sé cómo, se iba. Y el lugar de ellos siempre iba a estar. Ellos iban, y si no podían, volvían”.

La facilidad para resolver de manera casi instantánea la problemática de vivienda sumado a la posibilidad de participar de un espacio familiar y libre de prejuicios impulsó el crecimiento del asentamiento de refugiados. Sin embargo, la población allí instalada se modificó mucho a lo largo de los años. Algunas familias se acogieron a programas de repatriación, otras se mudaron a Buenos Aires o al interior de la provincia y algunos otros

se fueron al exterior (principalmente a Estados Unidos).

Con la relocalización impulsada por la EBY las cosas empezaron a cambiar. En una primera instancia hubo algunas dificultades ya que muchas de las familias residentes del barrio Yohasá (barrio en el que fueron relocalizados) estaban en desacuerdo con recibir al grupo de refugiados indochinos²⁴. Sin embargo, enfatizan que pronto lograron acomodarse.

Bernardo brevemente cuenta cómo era la situación al momento de su llegada al barrio y cómo la presencia de los refugiados laosianos en Yohasá ayudó a combatir la inseguridad.

Antes había poquitas casas acá. En frente había un barrio y ellos protestaban porque veníamos a vivir acá. Ellos protestaban porque no querían vecinos laosianos. Y nosotros tenemos derecho, el gobierno tiene derecho a traernos acá, ellos nos trajeron acá. Antes ellos no podían salir de la casa, no podían sentarse así afuera de la casa porque venían chorros. Ahora se fueron [los chorros].

Mario, de la misma forma cuenta que

Ahora estamos todos contentos, los vecinos nos quieren. A veces la gente habla sin conocer. Hay que conocer y después hablar. Eso vemos, porque habla uno y después hablan diez. Y después que vinimos todos ellos acá están tranquilos, duermen bien, se puede sentar acá afuera a tomar mate, tranquilo ¿qué pasó? (risas).

Sergio también cuenta que

Ahora, yo tengo una esposa argentina y tengo cuatro hijos con ella. Ahora a las chicas argentinas les gustan los viejos laosianos, antes pensaban que comíamos gente. Yo le decía, '¿cómo va a comer gente?' Yo le dije, 'si, si tiene 15 años yo la voy a comer' (risas).

Sergio continúa comentando que “ahora los chicos [en referencia a los niños

²⁴ Por ejemplo, *El Territorio* del 28 de mayo de 1998 publicó un artículo comentando que “en Yohasá no quieren a los laosianos como vecinos”.

argentinos del barrio] nos conocen y nos vienen a hablar y quieren saber de nosotros.

El cambio social que generó la primera relocalización se profundiza con la segunda relocalización a los barrios de San Isidro y Fátima. Un funcionario de la EBY, muy comprometido con la gente y su relocalización, da su apreciación del barrio y lo que implicó para la gente:

“La mayoría de las familias vivían en situación de precariedad habitacional. La situación habitacional era sin acceso a los servicios. También las condiciones habitacionales de hacinamiento, falta de agua potable, instalaciones eléctricas precarias, porque eran enganchados. (...) En cuanto a lo habitacional yo creo que al venir a San Isidro dieron un salto, porque acá tienen acceso a todos los servicios. Tienen escuela primaria, escuela secundaria, jardín, jardincito maternal, hay escuelas nocturnas. Acá tenemos la policía, la comisaría, la estación de bomberos, el centro de salud, que es un edificio grande con distintos médicos y algunos específicos como pediatra, ginecólogo, oftalmólogo, y también hay un camión, un servicio de un programa de salud que es un camión sanitario que viene también, dos o tres veces a la semana y que también es un programa de la entidad. Que hace análisis, hacen radiografías”.

6.3. La situación de vivienda

Con el paso de los años luego de concluida la dictadura militar, los laosianos de Misiones se fueron estableciendo en “El Brete”, un barrio precario en los márgenes de río Paraná en Posadas. Volvían de las distintas localidades donde habían sido enviados a trabajar.

El Brete hizo de polo de atracción para las familias laosianas ya que allí contaban con la posibilidad de instalar gratuitamente su vivienda en un medio familiar y amigo. El barrio

creció hasta que la EBY proclamó al predio zona de afectación de la represa y fue necesario relocalizar a las familias que allí vivían.

Zulpo (2012) argumenta que “con el devenir de este asentamiento se fueron construyendo los primeros sentimientos de pertenencia a la ciudad. El barrio de ‘El Brete’ era reconocido por todos como el lugar dónde se inició la comunidad Laosiana en Posadas, un lugar valioso a sus sentimientos, puesto que todos vivieron allí sus primeras experiencias en Misiones” (Zulpo 2012: 66).

A pesar de la importancia de El Brete, la mudanza fuera del balneario representó un nuevo comienzo en términos económicos y sociales para los refugiados. Antes de ser relocalizados los laosianos que vivían de pequeños comercios como kioscos y despensas se vieron beneficiados con la mudanza a barrios residenciales mejor ubicados, de más fácil acceso y en mejores condiciones habitacionales. La mudanza fuera del balneario y sus beneficios también mejoró la situación laboral de aquellos que ofrecían masajes, reflexología, dieta china, etc.

Como sugieren las entrevistas, el traslado a los nuevos barrios también representó un acercamiento en términos sociales a la población local. Luego de una primera etapa de rechazo, el grupo de laosianos se incorporó al barrio. De acuerdo con Zulpo (2012), “salir de un espacio marginal para integrarse a la trama urbana de la ciudad, fue de fundamental importancia en la mejor integración de las familias al espacio social de la ciudad de Posadas” (Zulpo 2012: 89). Zulpo argumenta que la mudanza favoreció una mejora en la *integración* principalmente porque algunas personas adultas mejoraron el manejo del idioma y se afianzó una mirada positiva de los vecinos hacia los refugiados.

Comenzaron una etapa donde les fue más fácil incorporarse al medio social y, también, acercarse a sus vecinos argentinos, sus tradiciones e identidad. Sin embargo, contrario al programa impuesto por los militares, los laosianos continuaron manteniendo su idioma, religión y tradiciones.

Capítulo 7. La integración local en la sociedad de Posadas

De acuerdo a su definición, ACNUR busca integrar localmente a los refugiados por medio de un proceso social y cultural de **adaptación** y **aceptación** que permita contribuir a la vida social del país de acogida viviendo sin miedo a la discriminación. Ahora bien, el “Programa educativo para los refugiados del sudeste asiático” del gobierno militar proponía “despertar el espíritu del ser nacional; promover el interés por lo occidental y cristiano; y formar hábitos de buena costumbre y de integración social²⁵”.

Con todo, ¿El programa de *integración local* de ACNUR estaba en sintonía con el de la gestión militar? Si bien ACNUR argumenta que el concepto de integración local no implica la asimilación de los refugiados a la sociedad en donde han sido asilados (ACNUR 2004) aparte del extenso margen para interpretación que el concepto admite el proceso real de integración quedaba sujeto a la aplicación de las autoridades locales.

Ahora bien, lograr la *integración* de las familias indochinas a la comunidad argentina buscando *despertar el ser nacional –occidental y cristiano–* supone, como propone Grimson (2002), una relación con lo moral. Se entiende también que el ser nacional, occidental y cristiano son las buenas costumbres y por lo tanto la única manera posible de integración social. De esta manera, todo aquello que no sea occidental y cristiano no forma parte del ser nacional ni de las buenas costumbres ni puede ser integrado.

De acuerdo al proyecto educativo, los refugiados debían *integrarse* a la cultura argentina aprendiendo los valores nacionales. Dicha propuesta, como se argumenta más arriba, desalentaba todo lo que no fuera occidental y cristiano. El foco en promover lo argentino ponía en segundo plano otras necesidades tal vez fundamentales de los laosianos como la modificación de los vínculos familiares, las dificultades en sostener el culto religioso budista y el tipo de trabajo (Redondo 1987).

25 Programa educativo para los refugiados del sudeste asiático. PERSEA. Memoria Anual, 1979: tomo 3 pag. 143.

Si bien al principio el programa parecía muy completo y adecuado para los laosianos, el proceso de integración continuaba siendo entendido en términos de pérdida: dejar de hacer lo que uno hace (perder) para comenzar a hacer lo que hace otro. Como argumenta Domenech “hay aquí una negación de la diferencia plasmada en el no reconocimiento o desconocimiento de los otros ‘diferentes’ de parte de los ‘semejantes’” (Domenech 2004:5)

La integración que se impulsaba para los refugiados estaba vinculada a hábitos de buenas costumbres que respondían a lo occidental y cristiano. Dicha adaptación representaba la incorporación de nuevas “buenas costumbres” y el abandono, cuando menos parcial, de su previa vida (Redondo 1987). Los problemas de adaptación eran una consecuencia de un rígido programa educativo.

A este respecto Zulpo (2012) argumenta que “la sociedad local esperaba que los ‘extranjeros’ reconocieran que se les ofrecía un marco cultural ‘mejor’, ‘superior’ al que habían dejado atrás y que agradecidos se convirtieran rápidamente a la argentinidad (Zulpo 2012: 82).

La gestión militar ofrecía a los refugiados la posibilidad de integrarse a la cultura argentina, o mantener su idiosincrasia al precio de la exclusión (Juliano 1994). La asimilación que se exigía a los refugiados para integrarse se ofrecía como una suerte de progreso que los refugiados no estaban dispuestos a aceptar.

Tal rechazo queda reflejado por un lado, en los sucesivos conflictos y enfrentamientos que los refugiados tuvieron con los militares al poco tiempo de su llegada. Además se mantuvieron recluidos en El Brete hasta que fue imperativo relocalizarlos por la puesta en marcha de la represa.

Por el otro, nunca lograron abrazar la moral cristiana. Al poco tiempo de llegar a la provincia, aquellos laosianos que fueron a vivir a La Colonia construyeron el primer templo budista de la provincia. Años más tarde, los residentes de Yohasá construyen una filial del templo budista de La Colonia en Yohasá. Allí, todos los domingos los niños de la

comunidad reciben educación religiosa y enseñanza del idioma Laos.

En mi investigación de campo en Posadas, ante la pregunta sobre si se considera inmigrante, refugiado, trabajador, laosiano o argentino Seba, por medio del traductor, dice que *“se siente argentino. Que él no se siente como un refugiado, que se siente como argentino.”*

Sergio, por su parte lo expresa de esta manera:

Ya estamos todos mezclados, ya tengo nietos, nietas de cruzados con argentinos, con todo. Ahora no hay problema, hay gente casada, viven juntos, todo tranquilo. Somos un poco de cada cosa (argentino, inmigrante, refugiado, laosiano) y desde ahí podemos trabajar y luchar.

Otro de los entrevistados, Carlos, a través del traductor lo expresa en estos términos:

Ya se siente argentino, porque ya se naturalizó. Dice que está viviendo más años en Argentina que en Laos. Él iría a Laos pero de visita pero no se quedaría porque ya está acostumbrado acá, tiene a toda la familia acá, los hijos, todo...

Sin embargo, Luciano, menos categórico dice que la argentina le gusta “más o menos”. La problemática laboral se mantuvo constante a lo largo de su vida en Argentina y, si bien nunca le faltó comida, no está seguro sobre sus sentimientos hacia el país.

“Yo viví con mis hijos y mi señora y ahora tengo un hijo argentino, con otra señora. No sé... pronto llega la jubilación y no voy a tener que trabajar. ¡No hay trabajo! Yo trabajé dos meses pero no hay más trabajo. Después vivimos como ahora, comiendo cosas naturales. A veces antes, cerca del balneario había pescado, tacuara, mamón, cosas así para comer. Pero no sufrí tanto. Acá en Argentina cuando no hay plata, no se sabe. [Pero] Nosotros no morimos de hambre en Argentina. Tenemos pescado, tacuara, mamón, verduras y atrás [en el patio] tenemos planta de cebolla, lechuga, ají, así... para poder vivir. No hace falta comprar, no tanto... a veces si queremos carne compramos poquito”.

Como argumenta Zulpo (2001), los refugiados laosianos tuvieron la posibilidad de acceder

al Programa de Repatriación para Refugiados del Sudeste Asiático en 1991 pero la mayoría eligió quedarse. Eligieron la Argentina como “el lugar donde vivir y proyectarse, luego de más de treinta años de convivencia con la sociedad local, ser parte de la argentinidad es algo que ya no está en debate, principalmente para los jóvenes, quienes muchas veces se definen como argentinos de origen laosiano” (Zulpo 2012:94).

Es interesante resaltar que aún a pesar de las barreras culturales e idiomáticas como en el caso de Carlos o Seba, hay en el grupo un sentimiento de argentinidad. La construcción de lo nacional o de la “argentinidad” o del “cariño” a lo nacional trasciende lo idiomático y tal vez también lo cultural.

Capítulo 8. Consideraciones finales

Los laosianos llegaron a la Argentina como parte de un plan impulsado por la gestión militar para posicionar positivamente al país frente a la denuncia de violación de derechos humanos promovida por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

Esto implicó la necesidad de promocionar mediáticamente el caso y buscar el interés y compromiso del pueblo en el proyecto. Se enviaron solicitudes de empleo a distintas provincias y cuando estuvieron en condiciones de ubicar a las familias, se procedió a realizar la selección de candidatos en el campo de refugiados.

Una vez arribados y luego de un breve período de documentación en Ezeiza, Buenos Aires, los contingentes eran enviados a las distintas provincias. El grupo de refugiados laosianos de Misiones se asentó en Posadas y luego de un breve período de adaptación, fueron enviados a trabajar el campo.

Sin embargo, los refugiados laosianos tenían expectativas de vida en ciudad y no se adaptaron ni al trabajo ni a las zonas rurales. El proyecto fracasó y una gran porción de familias nunca llegaron a los trabajos donde se había gestionado que trabajarían. Se quedaron en el centro de adaptación donde debían estar transitoriamente.

Al concluir la gestión militar y el apoyo de ACNUR, muchos de los laosianos que habían mantenido sus empleos en el interior de la provincia, volvían a Posadas en busca de un espacio propio con gente que compartiera sus mismos patrones culturales. Volvían al centro de adaptación, ahora El Brete. Laosianos instalados en otras provincias también viajaban a Posadas para instalarse en El Brete. Buscaban gente de laos pero también un espacio que recordara al propio.

Vivir en El Brete ayudó a las familias a hacer frente las necesidades habitacionales, sociales y económicas sin tener que recurrir a la ayuda del Estado. Contar con un espacio libre y gratuito donde instalar su vivienda junto al grupo de connacionales hizo de El Brete un

polo de atracción. La posibilidad de pescar en el río y juntar frutas y verduras del monto también hizo del predio un lugar atractivo.

En términos laborales, El Brete unió a los laosianos para comprar y vender ropa de manera ambulante. Otros invirtieron en pequeños comercios como kioscos para vender dentro del barrio. Sin embargo, en la mayoría de los casos las economías familiares se mantuvieron con lo básico para subsistir.

A finales de los noventa la Entidad Binacional Yacyretá decide relocalizar a las familias que entraban dentro del predio de inundación de la represa. Los residentes de El Brete fueron relocalizado en tres barrios diferentes construidos y financiados por la EBY.

La mudanza fuera de El Brete representó un nuevo comienzo en términos culturales y sociales para los laosianos. La introversión y timidez que caracterizó a los laosianos durante su vida en El Brete dio lugar a nuevas amistades con los vecinos de los nuevos barrios. La aceptación recibida impulsó nuevos sentimientos de pertenencia que, en algunos casos, involucró el acogimiento de la nacionalidad argentina.

En términos económicos el acceso a una vivienda nueva en un barrio residencial también afectó positivamente la situación de los laosianos. Si bien laboralmente muchas familias continuaban/continúan viviendo de “changas”, de lo que cultivan en su patio y de la ayuda de algunos de los hijos viviendo en Buenos Aires o el exterior, la relocalización abrió al grupo de laosianos una puerta para reclamar ante el Estado y la EBY por ayudas sociales.

Tomando en cuenta el recorrido de los laosianos me resulta problemático analizar su *integración* a la sociedad argentina y posadeña. Los laosianos no cedieron su particular idiosincrasia para asimilarse al “modo de vida argentino”; u “occidental y cristiano” como esperaban los militares. Muchos de los entrevistados que declaran sentirse argentinos, no hablan español ni profesan el culto católico o generaron hábitos de buenas costumbres, como planeaba el plan educativo impulsado por la gestión militar.

También es cuestionable evaluar si adquirieron un indefinido “estándar de vida comparable al de la población de acogida” como propone el plan de *integración local* de ACNUR. Aún cuando la *adaptación y aceptación* requeridas por ACNUR para integrarse localmente son conceptos vagos y libres a interpretaciones varias, la evidencia me inclina a juzgar que en alguna medida sí hubo un tipo de adaptación y aceptación. También hubo una contribución a la vida social del país de acogida.

Lograron adaptarse al modo de vida y de subsistencia posadeño y aceptaron ciertos aspectos de la cultura local. Algunos lograron formar nuevas familias con residentes posadeños argentinos. Sin embargo mantuvieron su religión, su idioma y tradiciones y su forma de vida.

El fracaso de la integración propuesto tanto por la gestión militar y hasta cierto punto por ACNUR no responde tanto a la falta de políticas de Estado integrativas como propuse en mis hipótesis sino más bien a la imposibilidad de alcanzar dicho objetivo. Si bien el seguimiento institucional de las familias laosianas pudo haber sido más eficiente, alcanzar la integración hubiera implicado que los laosianos cambiasen más allá de sus posibilidades culturales. Algo que no estaban dispuestos a negociar.

Tal vez una propuesta *integrativa* o de incorporación social de carácter más holística por parte del Estado habría alcanzado mejores resultados. Una política pública que contemple los deseos y necesidades de las personas a quienes está dirigida en un marco de respeto por las diferencias culturales.

Bibliografía

ACNUR (Alto comisionado de las naciones unidas para los refugiados) (2000). *La situación de los refugiados en el mundo. Cincuenta años de acción humanitaria*. En: <http://www.acnur.org/publicaciones/SRM/cap41.htm>

— (sin fecha): “Informe Narrativo sobre el Programa para Refugiados Indochinos en la República Argentina, período 1979-1984” Buenos Aires.

DGPD (Dirección General de Políticas Demográficas) (sin fecha): “Programa de refugiados del sudeste asiático. Análisis y evaluación, período 1979-1981”. Capital Federa, Buenos Aires, Argentina, Dirección Nacional de Migraciones, Ministerio del Interior.

Brubaker, R. (2001). “The return of assimilation? Changing perspectives on immigration and its sequels in France, Germany, and the United States.” En: *Ethnic and Racial Studies*, 24(4), 531–548.

Crisp, Jeff. (2004). “The local integration and local settlement of refugees: a conceptual and historical analysis.” En: *New Issues in Refugee Research*, Working Paper No. 102, (www.unhcr.org/cgi-bin/texis/vtx/research/opendoc.pdf?tbl=RESEARCH&id=407d3b762)

Declaración del CIDH (copia parcial). En: Deymonnaz, César A, (2008) “*Características del proceso de integración de los refugiados laosianos residentes en la ciudad de Posadas, Argentina*”. Tesis de maestría Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la UCA. (102-118).

Deymonnaz, César A, (2008). *Características del proceso de integración de los refugiados laosianos residentes en la ciudad de Posadas, Argentina*. Tesis de maestría no publicada, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la UCA, Capital Federa, Argentina.

Desbarats, J (1985): “Resettlemente in the United States”. En: *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 75, N° 4 pág. 522-538.

Domenech, E (2005, julio). *Inmigración, estado y educación en Argentina: ¿Hacia nuevas políticas de integración?* Ponencia presentada en la XXV Conferencia Internacional de Población de la IUSSP realizada en Tours, Francia

— (2007): "La agenda política sobre migraciones en América del sur: el caso de la Argentina". En: *Revue européenne des migrations internationales* [En ligne], vol. 23 - n°1 2007, URL: <http://remi.revues.org/3611> ; DOI : 10.4000/remi.3611

Favell, Adrian (2001): "Integration Policy and Integration Research in Europe: A Review and Critique." Aleinikoff, T. Alexander y Klusmeyer, Douglas (eds.), En: *Citizenship Today. Global Perspective and Practices*. Washington, Carnegie Endowment for International Peace (349-399).

— (2003): "Integration Nations: the Nation-State and Research on Immigrants in Western Europe", *Comparative Social Research*, (22), (13-42).

FIELDEN, A. (June 2008). "Local integration: an under-reported solution to protracted refugee situations". UNHCR *New Issues in Refugee Research*, Working Paper Series, No.158.

Forgione, Claudia (1983), "Oriente a Occidente: el caso de las familias de refugiados laosianos en Jujuy". En: *Entregas del Instituto Interdisciplinario de Tilcara*, 14, 5-16.

Franco Marina, (2002). "La 'campaña antiargentina': la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso". En: *Derecho, fascismo y antifascismo en Europa y Argentina*, de Judith Casali de Babot y María Victoria Grillo (eds.), Tucumán: Universidad de Tucumán.

Frost, F (1980). Asean and the indochina refugee crisis. En: *Southeast Asian affairs*, pág. 347-367.

Gil Araujo, Sandra (2006). *Las argucias de la integración. Políticas migratorias, construcción nacional y cuestión social*. Disertación doctoral, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología Universidad Complutense de Madrid.

Grimson, Alejandro. (2002). *El otro lado del río. Periodistas, Nación y Mercosur en la frontera*. Buenos Aires: Eudeba.

Herrera, Encarna (1994): "Reflexiones en torno al concepto de integración en la sociología de la inmigración", En: *Papers*, 43 pág. 71-76.

Hamberger, A. (2009). Immigrant integration: accumulation and social integration: thematic articles—Identity, integration and citizenship. En: *Journal of Identity and Migration Studies*, 3(2): (1–21).

Heuveline, P. (1998). 'Between one and three million': Towards the demographic reconstruction of the decade of Cambodian history (1970-79). En: *Population studies*, Vol. 52, N°1 pág. 49-65.

Jaume F. Álvarez N. y Frías L. 2010 "Ríos libres para un pueblo sano. La relocalización de los vecinos de "El Brete". Posadas. Misiones. CUADERNO URBANO: FAU. UNNE/UNLP. Editorial UNNE. Vol 9, Nº 9, pp. 91-109. Resistencia. ISSN 1666-6186

Juliano, Dolores (1994) "La construcción de la diferencia: los latinoamericanos." En: *Papers, Barcelona*, 43, pp. 23-32.

Lange, Claudia (1987). *La inserción laboral de los laosianos en Argentina. Un estudio de 14 familias de refugiados*. Tesina de licenciatura Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, Capital Federal, Argentina.

Mackie, J.A.C (1979). Southeast asia in 1979: A political overview. En: *Southeast Asian affairs*, (1980), pág. 3-16

Marino, Santiago y Postolski, Glenn (2006). "Relaciones peligrosas. Los medios y la dictadura entre el control, la censura y los negocios." En: *Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación*, Vol. VIII, n. 1.

Monzón (2008). *Refugiados laosianos y camboyanos en Misiones*. En: <http://es.scribd.com/doc/3494851/Refugiados-Laosianos-y-Camboyanos-en-Misiones>

Patriarca, Cristina y Cazorla, Liliana (1986): "Laosianos: La última inmigración". En: *Todo es Historia*. Número 235. Pág. 32-45.

Redondo, Adriana M, (1987) "Análisis de la integración cultural de refugiados laosianos en la Argentina", en: *Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Número 5, Abril 1987 Páginas: 91-112.

Strand, P. (1984). "Employment predictors among indochinese refugees." En: *International Migration Review*, Vol 18, Nº1, pág. 50-64.

Van der Kroef, Justus M. (1979). The vietnamese refugee problem. En: *World affairs*, Vol 142, Nº1 pág. 3-16

Weiss, R. (1994). "Learning from strangers: The art and method of qualitative interview studies." New York: The Free Press.

Zulpo, Romina (2012). *Memoria e identidad. Del sudeste de Asia a Posadas*. Tesis de licenciatura no publicada, Universidad nacional de Misiones, Facultad de humanidades y ciencias sociales, Posadas, Misiones, Argentina.